

MOJON "A"



Sociedad Argentina de Escritores, Filial Misiones

mojón «A»

SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES FILIAL MISIONES

SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES

Filial Misiones

Mojón A

Año XIII N° 2

*Fundación: 1984, por la Sociedad Argentina de Escritores,
filial Misiones*

Directora

Glauca Sileoni de Biazzi

Comité de Colaboración

Rosita Escalada Salvo

Raúl Novau

Comisión directiva

Presidenta

Numy Silva

Secretaria

Chiquita Baena

Tesorero

Gustavo Laphitz

Vocales titulares

Thay Morgenstern

José Adolfo Luty

Maia Ayraudi

Vocales suplentes

Betty Mondelo

Nélida Raltke


Susana Colella de Mir

Revisores de Cuenta

Raúl Novau

Aurora Bitón

Hecho el depósito que marca la ley 11.723 ISBN N°987-97116-1-0 © Sadem

Impreso en  **Ediciones Marimar IMPRENTA** Av. Cabred 2431 - Posadas - Misiones - Rep. Argentina
Tel. 03752-421333 - E-mail: Edlomari@misiones.org.ar - Diseño: Toco Esteche

MOJON A en este fin de siglo, continúa con su misión de difundir a los poetas de la región, a los escritores y ensayistas que configuran el todo de una imagen que pretendemos trascienda desde aquí y hacia los cuatro puntos cardinales de este país, amalgamados con el fervor y la creatividad de quienes todavía creen en el mensaje del hombre a pesar del aspecto apocalíptico de este siglo y milenio que concluye.

Contrariamente a lo que se esperaba, de nuevo la humanidad se enfrenta a la incongruencia y a una filosofía de vida que no se compadece con el destino de la humanidad. De nuevo la guerra como una obsesión, el odio y las grandes hambrunas. Y por el otro lado, la quiebra del equilibrio biológico, el envenenamiento de las aguas y la desaparición de las grandes selvas, todo ello ocasionados por el hombre.

Misiones, un paraíso en el mundo, no escapa a esta visión casi apocalíptica de un final de siglo, pero nosotros estimamos que sobre la conmovedora muestra de la locura humana y de los grandes desequilibrios, todavía sigue vigente esa literatura que se origina en las pasiones, en la alegría, o en la tristeza. En el cuento, en el poema, en el ensayo o en la prosa simple que relata los últimos cien años del quehacer cultural en nuestra tierra.

Misiones, en este momento, asiste a un auspicioso despegue y despliegue de su literatura, ya superados algunos hitos fundacionales y la prolongada tradición pintoresquista. La literatura en nuestra provincia, comienza a mostrar los reflejos de su variada composición social, el producto contradictorio y rico de la mezcla, de lo que estaba y de lo que vino para expresar nuevos puntos de vista y entregar el mensaje que permanentemente exigen los tiempos venideros.

Nuestro deseo es seguir alentando desde estas páginas a las nuevas voces literarias y a las ya vigentes; sin discuidar el aspecto gremial que es el espíritu de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones. Nuestra misión además de difundir el trabajo literario consiste en bregar por una toma de conciencia sobre el rol que nos compete como escritor, para superar la crisis por la que atraviesan los trabajadores de la palabra. Debemos reflexionar sobre una falta de conciencia gremial que nos ha llevado a una creciente desprofesionalización y pasividad ante la ausencia de leyes que nos protejan y fomenten nuestra labor. Por ello, convocamos a todos los escritores y a los que integran la SADE para que unamos nuestros esfuerzos, porque las instituciones no pueden crecer en soledad ya que ellas se fortalecen en la fragua constante del trabajo y la solidaridad, elementos de los que no pueden prescindir ningún grupo humano. Nuestra Institución debe seguir creciendo y agrupando en su seno a todos aquellos que sienten la necesidad de elevarse y elevar su pensamiento como el único mensaje válido y posible, para que trascienda en su enaltecida misión de acercarnos un poco más a la vida, al encuentro y al compromiso, de no ser simplemente una isla, sino un continente.

Debemos contribuir al mantenimiento de una estética y de una ética, sin las cuales el oficio de escribir no tendría razón de ser.

El año que finaliza nos dejó su resplandor pero también la tremenda nostalgia de los que se fueron, entre ellos ese amigo y exquisito poeta que fuera Alberto Szretter. Para él que ya transita la ancha lejanía del cielo, nuestro homenaje y nuestro orgullo por esa herencia que es su poesía y su destino transcendente, aún después de la vida.

Numy Silva
Presidenta de la Sociedad Argentina de
Escritores Filial Misiones

POESÍAS

DESAYUNO

Hoy
me hace cosquillas los ojos,
vino a desayunar
conmigo,
de la mano
fuimos a la cocina,
dispusimos
la estrategia
de los bocados,
puestos a conversar
nos miramos con risa,
birlamos un gorrión
de travesuras
en el huso del sol
de la mañana,
jugamos arrojando
palabras al vacío,
sustantivos acróbatas,
verbos super-sport
y adjetivos cansados
por el exceso.

Pasamos el plumero a las palabras
seculares
y a sus hijos nietos,
golpeamos los pesados
portales

de los museos de figuras
de las jaulas de estilos,
monos con el ingenio
en la sonrisa
y el rojo
en las partes pudendas,
discursos como pesados jabalíes,
conjunciones arañas.

De pronto
puse la mano
con la palma hacia arriba
y asentó su gorrión
para inundarse
después
en la mañana.

Marcial Toledo: Fue uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones y el primer presidente. Ejerció durante muchos años, su profesión de abogado, que alternó muy con la escritura artística. Fundó y dirigió la revista cultural «Puente» y «Fundación». Fundó el club cultural «Trilce», donde participaban todos los que de algún modo se dedicaban al quehacer cultural. Como escritor abarcó todos los géneros: poesía, cuento, novela y teatro.

Olga Zamboni

POEMAS DEL CAOS

I
Según las leyes determinantes
de probabilidades
no dejaremos ya de ser
dicotomía irreductible

El tiempo-flecha en línea recta
abolió el paradigma
de los eternos retornos

Haciendo un cálculo
desde el caos global que nos concierne
muy fin de siglo incluido y
con intereses
que paga la espera sin esperanza
de nuestros sistemas inestables,

nunca más te veré.
(Fragmento)

Olga Zamboni: Nació en Santa Ana, Misiones. Estudió en Posadas, donde reside. Es profesora de Letras, con cursos de especialización en Madrid, Salamanca (España) y la Universidad de Misiones, donde dicta la cátedra de Literatura Greco-latina. Ha recorrido el mundo y ha publicado libros como: «Latitud» (poemas), «Poemas de las islas y de tierra firme» (Premio de la Secretaría de Cultura de la Nación); «El eterno masculino» (poemas); «Tintacuentos»; «Veinte cuentos en busca de un paraguas» y otros. Obtuvo el Premio en el Concurso de Cuentos de Radio Nederland (Holanda); el Libro de Oro de la SADEM, Iguazú (1996).

BÚSQUEDA

Me afirmo en mi ser de hombre,
en el honor por transitar la vida;
mis ansias no son pobres,
maduraron con mis pasos y sus ecos.
Apenas inminente el alfa
que no quiere demorarse en soliloquios,
yo pretendo una omega
de metáforas transidas y andariegas;
y espadas, salvadas de la herrumbre.
No en vano me grita la sangre
su inocencia roja,
su lágrima y su risa condenada
a ser círculo en busca de su pausa;
más nunca desmentida, nunca,
en su libertad para elegir la rosa.
Estrechar quiero la mano
de un hombre no resignado
a ser mala metáfora inconclusa.
Guardarme quiero
en la sencilla razón
de ser yo mismo,
sin héroes ni dragones,
y pretender solamente la amistad
de un Sancho lejano,
y su antigua viajera lealtad.

Antonio Hernán Rodríguez: Nacido en Posadas, es profesor Superior de Letras y Profesor Hispanoamericano en Letras, título obtenido en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la docencia superior en el Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya. Su actividad como poeta ha sido constante. Es autor de los libros de poemas y de ensayos. Ha obtenido premios por su labor literaria en nuestra provincia y a nivel nacional.

Manuel Antonio Ramírez

EL PARANA

Este río es un indio que no quiere entregarse
esperando una aurora que jamás va a llegar.
Este río se llama como debe llamarse
con su nombre de pausas descendiendo hacia el mar.

Este río es un indio que parece dormido
en la selva, y que salta como recio jaguar.
En mitad de la sangre lo llevamos tendido
como un arco instintivo apuntando hacia el mar.

Cuando el río esta triste la barrancas se azulan,
van musicales islas en un lento soñar,
las cobrizas gargantas de la tierra modulan
una canción más honda, más lejana que el mar.

Este río es el alma del nativo paisaje
- El que no lo comprenda no lo quiera cantar -;
un gigante transido por el drama del viaje
que presiente la odiosa muchedumbre el mar.

Manuel Antonio Ramírez: nació en Buenos Aires y estudió agronomía en Córdoba, y desde muy joven se radica en Posadas. Y ésta fue la «tierra de su sangre», la que le dio inspiración para su versos y artículos en prosas. Una muerte trágica lo llevó cuando contaba poco mas de treinta años el 22 de noviembre de 1946. En colaboración con Juan Enrique Acuña y César Félix Arbó publicó el libro *Triángulo* en 1936. En homenaje a este gran poeta el Anfiteatro de Posadas lleva su nombre.

CAÑA CON RUDA

(1° de agosto)

Gotas enraizadas
en la entraña mítica
genuina y terminal.
Se desliza y temple la garganta
y el ser tiembla y grita
conmovido
un estridente sapucay.
Sangre blanca
Del terruño natal
que el nativo sostuviera
cual trofeo natural
en la selva misionera
en el obraje y yerbal.
Caña con ruda
en agosto,
preludio primaveral,
rocío de buenas ondas
en el suelo tropical.

Gladys Olmedo de Oliveira: Nació en Posadas. Docente jubilada, poetisa y cuentista. Posee dos libros editados: *Poemas en el tiempo y Misiones*, Clarín de la patria. Ha obtenido premios en Posadas, en diversos concursos literarios. Ha participado en exposiciones de poemas ilustrados.

Juan Enrique Acuña

EL RIO

Viva médula, curso que despoja
de eternidad al alto cielo y suma
nubes al monte, ramas a la espuma,
y al pez y al agua juntamente aherroja.

A quien no basta el roce de la hoja,
la lengua numerosa de la bruma,
ni los espejos que la tarde esfuma
cuando en ramas de luz en él moja.

Quien por ser agua en lúcida corriente,
con una polca y su cantor ahogados,
triza la imagen de Narciso y siente

Que la piel del verano se desgarrar,
mientras hierven sus saltos sublevados
y lo sigue el amor con sus guitarra

Juan Enrique Acuña: nació en Posadas 1915 y murió el 13 de junio de 1988 en Buenos Aires. Es poeta y autor teatral. Autor en colaboración con Manuel Antonio Ramírez y Félix Arbó, el libro Triángulo en 1936, obra que sentó las bases de la lírica misionera. El canto, El Río y El Cedro. Su pasión por el teatro de muñecos, otra forma de hacer poesía, lo dijo alguna vez en una entrevista, lo llevó a fundar una Cátedra de Títeres en la Universidad Nacional de Costa Rica - única en el mundo -. Aproximaciones al arte de los títeres, libro póstumo, editado en 1999, por la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

ATARDECER

La tarde se hace noche callada
deja de palpar en encendidos rojos
la sombra violeta cierra sus ojos
apagan girasoles sus llamaradas.

Las aves entre las hojas tupidas, presas
de ácidos musgos hacen tapices
en árboles que ocultan sus raíces
bajo sombras agrandadas, traviesas.

Se fija lo sombrío y mis pupilas
buscan en la rauda hora doblegada
la luz de vida en sus tonos de lila.

Vendrán otras tardes, otras madrugadas
coloreando frescas brisas tranquilas
opacas nostalgias de todo y nada.

Susana Colella de Mir: Nació en Paraná, Entre Ríos, y se radicó en Posadas. Es profesora de Filosofía y Pedagogía. Sus obras integran varias antologías. Fue galardonada con el Primer Premio Nacional en Poesía (El Envés 1.999).

Aurora Bitón

IGUAZÚ

El río brama en su falla geológica.
Las cascadas son múltiples
unas se ondulan y enroscan
 en las pendientes de rocas,
otras, en una sola caída continúan
parecen suspendidas del acantilado
 que surge de las nubes
y desaparecen en un gran salto
 en velo de espuma.
La imagen de las cataratas
vela la realidad
 al tiempo que la revela.

Aurora Bitón: Nació en San Ignacio, Misiones. Poetisa y artista plástica, recreadora de la antigua técnica del «decoupage», es también viajera del mundo. Reside actualmente en Puerto Iguazú. Entre su publicaciones figuran «Haiku», «Pestañeo de Flores», y «Las flores aprenden a volar como las mariposas». Desde 1996 hasta 1998, fue Delegada de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones, en Puerto Iguazú. Aurora también fue deportista, como paracaidista obtuvo el récord mundial de saltos comandados, en agosto de 1959.

TIEMPO DE MODELOS

(Modelo Económico)

III

Mientras hojeo
diarios y revistas
que especifican con
con lujo de detalles
el bajo mundo de la
pobreza humana,
los economistas
cambian sus computadoras
por otras más precisas.
Es necesario tener las
coordenadas exactas del
gráfico mundo de la
misericordia humana;
mejorar la estadística,
como tarjeta de
presentación que no
identifique y abra
con seguridad y sin prisa
la puerta de ingreso
al círculo del infierno
humano.

Rosa Ema Peruzo de Moreyra: nació en Montevideo, Uruguay. Vive en Oberá desde hace 40 años. Es escribana y poeta. Fue presidenta de la Comisión Organizadora de la Feria Provincial del Libro de Oberá. Actual delegada de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones, en Oberá.

Norma Varela de Pfeiffer

DIVORCIO

Lo que más me duele de la ausencia
no es que te hayas ido
sino el inmenso vacío que ha quedado
dentro mío.

Tú llenabas mi ser con tu presencia;
eras como un buen vino.
En la vasija llevaste mi código genético
y el mundo perdió su sentido.

Todos me miran, los miro, nos miramos
y es lo mismo
que querer comunicarse con un muerto
que parece estar vivo.

Norma Varela de Pfeiffer: Nació en Córdoba en 1947 y hace 25 años que vive en Leandro N. Alem, Misiones. Es docente y psicóloga. Pinta. Su obras integran varias antologías nivel provincial y nacional.

SATURADO

Mucho en mí
el tiempo del mensaje.

Buscapié del sol
tus ojos en mi boca.

Tu cabello moreno
que se oculta.

Busca el negro gracioso
de los míos.

Poco en mí
el tiempo oscurecido.

Y la lluvia negada a nuestros sueños
en la noche agarrada de los cerros.

Si tu voz que se oculta o se desliza
y mis ansias avaras por tenerte
en la cóncava luna
de mis manos.

Victoria Azucena Godoy: Poeta, actriz, bailarina y docente. Nacida en Paraguay en 1950. Es Profesora de Filosofía egresada del Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya. Entre sus obras figuran «Segunda Piel»; «Corazón a mano»; «Pagaré sin protesto»; «La oscuridad del agua». Realizó recitales unipersonales en Posadas, Buenos Aires, Paraguay y Brasil.

Gustavo García Saraví

CARTA A ANDRESITO GUAYCURARÍ

Me siento un poco audaz e irrespetuoso
señor Guaycurarí -valor y grito-
Lllamarlo como todos, Andresito,
Simple diminutivo cariñoso.

Y filial, es verdad, y hasta amoroso
pero poco apropiado para un hito
de clamor y granito, un infinito
corazón de machete, valeroso

y primordial, indio, lapacho andante,
todo una tribu trotas solamente,
río Uruguay, tierra Uruguay, fragante

jazmín del país, barro y miel que fuiste
casi Artigas, Artigas, inocente
y fiel, una alegría casi triste.

Gustavo García Saraví: Poeta, sonetista por excelencia. Nació en La Plata el 29 de diciembre de 1920 y falleció en mayo de 1994 en La Plata. Trabajó en la Secretaría Electoral de Misiones, provincia donde también ejerció su profesión de abogado. Es autor de los libros «Misiones», «Escalera de Incendios», «Salón de Familias», «Cuentas Pendientes», «Segundas Intenciones», «Ultima Instancia» y otros.

LLUVIA

POEMA

La transversal del viento
deja la tarde
partida al medio.
El relámpago se atreve
y le pone el sesgo
al infinito.
La lluvia cuelga
ateridos caireles
diagonales
en el aire.
Casi brizna...
me detengo.
Estoy mojada.
Soy apenas
una lágrima en el tiempo
¿O el tiempo y yo nos encontramos
en este vector de la intemperie?

Tuny Warenycia: Integró el taller de Olga Zamboni. Tiene en preparación un libro de poemas.

MAREJADAS

La marea de mi río me da su mano de agua
Me pide un tallo de trigo y alguna flor encontrada.

¡Ay marea marejada! ¡Qué voy a hacer yo contigo!
Y ella que mira asombrada lo mismo que haces conmigo.

Te doy mi canto rodado y me quedo en tu mirada
Y no te asombres si dicen que tenés ojos de agua.

Cuando veo tu figura por la arena caminando
Llevando esa ternura de mirarme marejando.

Quiero ser una canoa blanca, quiero ser ramo de nácar
Y llevarme tu tristeza, nueva alegría que nazca.

Y perdón si me insinúo ser un hombre imaginario
Llenando ese vacío que tenés a tu costado.

¡Ay marea, marejada! Tráeme tu solferino
la tarde se está acostando y el aire se pone frío.

Marejadas y mareas se van poniendo doradas
Y una mujer con el río se miran con manos dadas.

Isabel Birrie: Es uruguaya, radicada desde hace muchos años en Posadas. Poetisa y cuentista. Autora de «Barrancas de Chocolate» y en colaboración «Coplas en trío». Sus obras fueron publicadas en varias antologías locales y de nivel nacional. Obtuvo numerosas distinciones dentro y fuera del país.

ALREDEDOR DEL ALMA

La vida es un periplo en torno a la esperanza.
Circulamos
giramos en la rueda del tiempo.
Y es por eso que siempre volvemos a empezar.
Un perpetuo retorno
todo nuevo y antiguo:
el amor, el dolor, los sueños, el olvido...

En el fárrago diario
del diario trajinar
y trasegar las horas
giramos afanosos hacia el humo.

¡Dios mío! ¿No habrá algo rescatable
en estas secuencias tan veloces?
Una idea quizás
una palabra un gesto
una intención fallida
un estaba por hacerlo...
No sé. Un algo.
Advierto, Dios que hasta los pensamientos
vuelven
mientras giramos anhelantes
hacia el mundo
en este periplo en torno a la esperanza.

Hugo W. Amable: Nació en Paraná (Entre Ríos), hace muchos años se radicó en Oberá. Es profesor de Letras, ensayista, cuentista, poeta y novelista. Editó libros de cuento «Rondó sobre ruedas y la saga de Renomé», «Destinos» «La mariposa de obsidiana» «Tierra encendida de espejos». Entre la novelas publicadas están: «Entre Líneas» y «La inseguridad de vivir y 20 cuentos».. Ensayos acerca del habla en Misiones: «El leísmo misionero», «Los gentilicios en Misiones»; «Los gentilicios de la Mesopotamia». En 1999, fue nombrado miembro de la Academia Argentina de Letras.

Raúl Oscar Quintana

FENÓMENO EXTRASENSORIAL

Si me nombras a esa hora
incierta
en que lo relojes respetan
la discreción
de la siesta obligatoria,
si me nombras con el celular
apagado
y pegado a tu oído izquierdo,
y en línea recta,
hacia el sur más precisamente
tu corazón también me nombra
entre latido y latido
o suspiro y suspiro,
es probable que tengamos
sin que tu lo sepas,
sin que yo lo sepa,
un fenómeno extrasensorial
en ciernes,
te habré nombrado
a la misma hora
y de la misma forma,
telepatía dirá la ciencia,
pura coincidencia los profanos,
pero yo te digo la posta,
de tanto querernos
somos... paranormales mi vida!

Raúl Oscar Quintana: Posadeño, Comisario Inspector de Policía, presta servicios en la Dirección General de Institutos. En 1997 publicó «Los números del amor y otros cantos a la mujer». Su próximo libro de poemas «Los umbrales del crepúsculo». Sus poemas fueron premiados en concursos literarios de la revista Juglaría, del Departamento de Letras del Instituto Antonio Ruiz de Montoya.

ABORIGEN

Me venció el olvido
me quebró el dolor.
Desprejuiciado sobre esta alfombra
los extraño en el último vaso
del último trago.
El aborígen dentro mío
se pinta la cara
ejecuta su autosacrificio
baila la danza de la lluvia.
El rito de mi ignorancia
Pide a gritos su presencia
Que se posterga
como la lluvia.

Ignacio Biazzi: nació el 23 de octubre de 1975 en Posadas, Misiones. Curso sus estudios primarios en la Escuela N° 1 Félix de Azara, se recibió de Bachiller en la Escuela Normal Superior Estados Unidos del Brasil de Posadas. Actualmente cursa el 5to. año de Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Universidad Nacional de Córdoba. Realizó varios talleres literarios, siendo su género preferido la poesía. Es autor del libro de poemas «Tardenoche».

NOCHE Y DÍA....
PRESENTE Y PASADO

Sentí que la noche no pasaba nunca.
Creí que la noche jamás llegaría
Y sin embargo es noche y parece día
Y en el día la noche me sabe a osadía.
Te extraño y te odio, y te odio y te quiero
Y por verte yo muero y vivo por solo un te amo.
Y aunque ya no vuelvas. Nunca te has marchado.
Porque al alejarse tus pasos, más te quedas en mí depositado.
Querer Tu dijiste y no el yo te amo, y al hablar te olvidaste
Que al conjugar un verbo también hay pasado.
Y el pasado amigos no es cosa de vagos, hay que saber trabajarlo
Para que no quede en el lodo estancado.
Y, que si lo he trabajado, los Querubines son testigos de que no
he cesado.
Y sin embargo hay lugares donde el lodo ya está tan mezclado
Que no es fácil separar Presente y Pasado.
No amándote como yo lo hago.
No odiándote como el tiempo me ha enseñado.
Sino mezclado para que al comenzar a olvidarte
Yo me olvide del olvido y comience a recordarte.
Porque el recuerdo es presente y es pasado.
Y es hoy te he visto y mañana no te he hallado.
Y es un día de sol y una tarde nublada.
Y es un momento hoy y luego archivado.
Siendo el archivo un elemento de trabajo más...
Para hallarte cuando quiera volverte a besar.
Y al besar sintiendo que te estoy queriendo
Y al quererte sentir que me arde el fuego por dentro

De saber que una lágrima por fuera lo apaga.
Y al calmar su llama, se siente un vacío
Que tiene tus ojos y tiene tus bríos.
Y me llevan ellos a buscar tu abrigo
Y cuando creo hallarte su viento se vuelve muy frío

Y no logro hallarte porque ya te has ido
Corazón callado en la noche fría
Tan fría mi vida, tan larga y vacía
Y tan tuya la mía y tan ida la tuya
Y al saberte ido mis fuerzas se vencen y llega un silencio...
Ya es de nuevo el día y espero la noche con sus alegrías.
Y me muestra un día de nueva osadía
Vuelve a girar en mi vida el vacío de haberte tenido
Y seguir en pasado, porque este presente también será eso
(pasado,... en el mañana en el que tanto hoy he esperado.

Ana Muller: Nació en Corrientes, pero actualmente reside en L. N. Alem. Se desempeña como locutora de la radio FM Libertad, en la que conduce tres programas. Como poetisa ha obtenido premios a nivel nacional.

Maia Ayrault

DÍAS TAN HUMANOS

Hay días
sorprendentes,
capaces de formar
colchones de aire puro
creo que nacen
neuronas nuevas,
no contempladas
en teorías médicas.
Capaz que campanillas azules
Florezcan en invierno,
Congeladas para primavera.
Hay días
tan claros,
como lentes espejados.
Y cuando puedes
escuchar música
sin conectar enchufes,
es cierto que existen
días tan humanos,
que podemos reír
y llorar de alegría.

Maia Ayrault: Nació en Posadas. En 1986 obtuvo el Primer Premio en poesía, en el Tercer Concurso Literario «El hombre y su tierra», organizado por la Municipalidad de Posadas. Publicó dos libros de poemas «Sí, es cierto» (1996) y «Taller de ángeles» (1997).

PANFLETO EN DEFENSA DEL POETA

Que no digan
que asociamos la frutilla
a la gaceta
y redactamos la melancolía
en nuestro idioma,
nuestro vano loco
panal donde pululamos
en el cielo.

Que no mientan.
Ni coleccionamos lágrimas,
ni tocamos el arpa en la lejanía
ni buscamos decir la verdad
de las verdades,
ni poner a nadie
entre redes o rejas.

Que no digan, que no crean
que somos el alma
de las frases hechas,
que fácil
decir que el río
se está probando
un traje de lentejuelas,
porque entonces
la mentira será de ellos,
y serán ellos
los que rindan pleitesía
a la fábula y al tornasol.

Sebastián Franco

No confundan
al industrial
con el artesano,
a aquél que mantiene la mentira
y la relée sin vergüenza,
con el que escribe sus anuncios
y deja bancos de sangre
por sobre el misterio.

Por favor, comprendan...
quien miente muere por la boca
y el poeta
no se muere
y si muere...
regresa.

Sebastián Franco: Nació en Posadas. Está cursando los últimos tramos de la carrera de Periodismo en la Universidad Nacional de Misiones. Cuenta con una vasta producción inédita hasta el momento, aunque algunas de sus creaciones figuran en diarios y revistas.

V

Elijo caminar tras la poesía
por ser empresa vacua, sin provecho,
porque me hirió profundo en pleno pecho
porque agrandó la pena que sufría.

Porque ella me persigue noche y día
por donde yo camino en largos techos,
porque desnuda, hasta en mi propio lecho
me da lecciones de su hechicería.

Porque ser amarga-dulce y ser picante
Reúne las ventajas de una amante
Con existencia cierta pero incierta.

Nunca llega a la cita a que la cito
Pero el día que más la necesito
Acude y cierra tras de sí la puerta.

Alberto Szretter: Nació en la ciudad de Corrientes en 1925. Bachiller recibido en el Colegio Justo José de Urquiza, de Concepción del Uruguay. Estudió Filosofía en el Profesorado de la Universidad Nacional de Misiones. Ex bancario, al retirarse de esa actividad, se dedicó a la explotación de vivero forestal y a la reforestación con especies autóctona y exóticas. Su labor literaria se manifiesta en la poesía a pesar de la diversidad de tareas que debió desempeñar. Su pasión por el Ajedrez lo llevó a pertenecer por más de 40 años, al Club de Ajedrez de Posadas. Publicó libros de poemas: «Mantenerse en el vórtice» (1985); «Panfletos en la noche» (1991), «La danza de las pirautas» (1996) y «La caramañola y el Horizonte» (1999) (en colaboración con su hijo Alberto Leopoldo Szretter). Murió en Posadas el 5 de agosto de 1999. Su labor literaria fue distinguida con el Libro de Oro de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones. Obtuvo el Arandú 1999, post-mortem.

CONSIGNAS TROPICALES

Es necesario derrumbar
la tristeza
la abulia,
los besos amarillos
enquistados en la cocina
entre mermeladas y cebollas.
Es necesario ametrallar
los días grises,
los lugares comunes,
subvertir el orden
colocar consignas tropicales
en el baño,
en los roperos
en los rincones del patio.
Declararle
objeto no grato
al televisor
Y morirnos de risa bajo la lluvia.
Es necesario recuperar
la ternura,
los besos,
el goce,
en una plaza de sol y caramelos.

Numy Silva: (poeta, actriz y cantante). Nació en Barrero Grande, Paraguay el 11 de mayo de 1949. Reside en Posadas, Misiones desde 1974. Es licenciada en Periodismo, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Asunción (1974). Preside la SADEM desde 1996 hasta la fecha. Libros publicados de poemas: *Estación de Lluvias y Día Oxidados* (1985), *Estación de Fuego* (1991). Este último libro cuenta con un espectáculo poético teatral, representado en varias provincias del país, y en el extranjero, como Perú, Brasil, Paraguay y Cuba. Creó y coordinó el suplemento *Todo Cultura del Diario El Territorio* (1992- 1997).

ANDRÉS GUACURARÍ

Nadie pudo detener su triunfal marcha.
en el fragor de la lucha encarnizada,
la libertad de Misiones fue su meta
y a aquellas huestes enemigas se impuso.

Llevó sangre natural en sus entrañas
y el amor propio rebasó en su estirpe,
dándole la lanza, también el coraje,
tal como su postura y su razón firme.

Cual tigre agazapado atisbó a su presa,
y sin darle cuartel combatió anhelante.
No le importó su vida, más si la patria,
que palpité en su espíritu en cada instante.

Fueron testigos de encarnadas luchas
Rincón de la Cruz, Loreto, Santa Ana...
contemplando su presión en los combates
y sus triunfales batidas y avanzadas.

En rauda marcha sobre su corcel criollo
ganó lo montes, el río, los arroyos...
Con grito de libertad, incontenibles,
libró a Misiones con desatado arrojo.

De la raza valiente de Mbororé.
que en triunfo naval su valor demostraron,
y de aquellos reconocidos naturios
quienes con San Martín los Andes cruzaron.

Ana A. Hereter de González

Andrés Guacurarí, el indio héroe.
gobernador de Corrientes y Misiones,
sólo la libertad de los pueblos quiso
y los pueblos de pie le rinden honores.

Hoy está en los corazones y en el bronce
el elegido en la tierra de valientes,
quien guió a su montonera con denuedo
y jamás se amedrentó en los entreveros.

Ana A. Hereter de González: Nació en Villarrica, Paraguay. Reside en Misiones desde 1928. Docente jubilada y Escritora. Ha publicado «Mundo de Chocolate», poemas para niños y sus obras figuran en Antología de la provincia y nacionales.

¿DONDE ESTA EL AMOR?

*E*stá en
el púrpura
de un pétalo de rosa;
en el sol
de una cáscara
de naranja;
en el temblor
de las alas
de un colibrí.
Está en la profundidad
de tus ojos
pardos;
en la dulzura
de tus besos
tiernos;
en el suspiro
de amor
que provocas.
Está en el añil
del atardecer
junto al río;
en el cristal
de rocío
sobre la foresta;
y en la suavidad
del vuelo
de una mariposa.

Lidia Matilde Lohmann de Niveyro

Está en la candidez
de tu alma
al brindarte;
en la calidez
de tu sonrisa
meliflua.
Está en ti
y está en mí.

Lidia Matilde Lohmann de Niveyro: poeta, docente. Autora del libro «Aventuras de Graciela». Sus obras integran varias antologías nacionales.

Y TE COMPRENDO

Levantas tus brazos,
cubiertos de tiempo,
y nadie adivina
que en tu entorno ronda,
la vileza humana
que abatirte quiere.
Ni nadie adivina
que pide más tiempo
para ver crecer...
tus retoños tierno.

¡Oh, Arbol Amigo,
sombra de mi infancia!
¡Mágico palacio de
de encantados sueños!
Te miro... y recuerdo
siestas agobiadas,
cargadas de estío,
cuando me llevabas,
trepadas a tus ramas,
a mundos de circo... o,
a la inocente magia de un amor de niña.

¡Oh, Arbol amigo!
Yo sé que te pasa
porque tus temores
no me son ajenos.
Yo sé y te comprendo...
pues también anhele
ver a mis retoños
crecer con los tuyos
y mostrar al mundo,
que aún... hay hombres buenos

Sara E. Gauvry: Nació en Leandro N. Alem. Es docente y poeta. Integra la Antología de poetas de la Asociación Literaria de Alem. Sus obras publicadas en diarios y revistas.

José Adolfo Luty

EL TIEMPO Y EL AMOR

Buscar en los sueños el primer amor y encontrarlo dormido. lleno de desazón, no por que fue sino por lo que es hoy:

Buscar, en un rostro joven un poco de sueño, para despertar aquel amor, en un cuerpo casi perfecto, y creer que el tiempo aún no pasó.

Buscar en unos labios carnosos fuego, frenesí, éxtasis, amor angustia, dolor, placer, resignación sentir en rubias y lacias cabelleras un cielo rojo de pasión.

Buscar en cada sonrisa la felicidad de la juventud que pasó sin dar adiós buscar la nave perdida que llena de vida En otro muelle ancló.

José Adolfo Luty: Nació en Posadas en 1962. Poeta e Historiador. Técnico Superior en Historia Regional e Integración Iberoamericana. Publicó en libro de poemas *Del cielo a tierra*, 1998 (en colaboración). Sus obras fueron publicadas en antologías y diarios de la zona.

CONFIDENCIAS DE FIN DE SIGLO

El camino fácil de contar aquello que ha ocurrido,
el camino fácil de reír, llorar, deprimirse
o excitarse,
debe llevarnos en este fin de siglo,
al difícil camino del necesario compromiso
militante.
Porque solamente así, la tinta gastada en
denunciar, podrá ser usada en beneficio del
amor y la esperanza.

Isaac Sevi: Nació en Paso de los Libre (Corrientes). Profesor de Historia, egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Director General de Cultura de la Municipalidad de Posadas (1999). Autor de libro de poemas: *Luces de mi ciudad* (1990), *La Escalera* (1992). Sus obras fueron publicadas en diarios y revistas de Posadas y en Antologías de la región.

XCIII

Ven a mí, soledad, que tu adormeces
el bullicio infernal que me rodea
que pernoctas conmigo en los rasguídos
de las notas fluctuantes de la vida
Ven a mí, soledad, sal de tu cueva
y asiste al peregrino que te invoca
que sólo vive con la esperanza loca
de tus noches de dulce compañía
Si el reo desalmado en tu ventana
encuentra libertad de tus cadenas
si el sabio extraviado en teorías
a tu luz halla la fe de sus ideas
Ven a mí, mujer incomprendida
sin tus brazos de tul me desvarío
fresca sombra de azules horizontes
ven a mí, soledad, que en tí confío.

Aníbal Silvero: Nació en Posadas. Publicó dos volúmenes de poemas: *Euforias* y *Cenizas del tiempo*. Este último libro fue distinguido con el *Arandú* 1999. Por su obra literaria ha recibido varios premios, en nuestra provincia y en Asunción Paraguay. Actualmente es Delegado de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones en Iguazú.

MI COCINA

Preparo la comida, pongo en ella
Junto a la cacerola y la cuchara
un frasco grande con todas las especias,
todos los ingredientes, sin balanza.

Iré poniendo para cada plato
la porción necesaria
para que el que lo tome sienta el gusto
de mis manos mojadas
de la canción que canto cuando pongo
la sartén en la hornalla
Si sale un poco amarga mi comida
es porque estoy cansada.
Si la sal se me pasa, todos saben
que estoy enamorada.
La pimienta se siente solamente
Si una emoción me embarga.
Y el pimentón recuerda aquella chola
que me vendió en Salta.
Ancestral vocación tan femenina
de nutrir cuerpo y alma.
Ponerse toda entera en un cacharro,
Quemarse en cada brasa.
Hacer el pan elemental de todos
los que pisan mi casa.

Laura E. Glombovsky Edelman: Poeta. Oriunda de Santa Fe y misionera por adopción. Es egresada de la Escuela Industrial con el título de Química Industrial, especializada luego en Administración Sanitaria y dedicada al Hospital Madariaga. Autora del libro «Poemas de entrecasa».

Roberto O. Max

ABALORIOS

(religión)

*Justo en el límite
al borde luz y oscuridad
la ignorancia es la salvación
y el amor la eternidad*

*Justo aquí o justo allá
lo mismo da
es un solo camino
de extremo a extremo
de a dos o en soledad.*

Roberto O. Max: Poeta y periodista. Nació el 14 de enero de 1968 en Montecarlo Misiones. Reside en Posadas desde 1992. Actualmente ejerce el periodismo en el diario *El Territorio*. Es autor del libro de poemas «Del otro lado»

POSIBLEMENTE NO

Posiblemente no. Posiblemente
No quiero que supongas pensamientos
que enajenan mis ansias y mis duelos;
que se vuelven cobardes por las noches
mientras que al alba se mantienen plenos
de toda esta alegría
de esta espera
y de confiar que en cada madrugada
los más audaces sueños se concentran.

Posiblemente no. Que mi tristeza
sólo afloran en esquinas que mendigan
o cuando te saludo y en tus ecos
hay hilachas de broncas y de hastío.
Ni siquiera en las flores
que quedan en la tierra de los seres
que alguna vez amamos.

Discúlpame.
No siento ni las trampas
ni el filo de la luz de una nostalgia
porque transformo cosas en sonrisas
en la celebración de haber vivido
lo que otros no. Por eso digo gracias
y me lleno de entornos y camino
sin darme vuelta
sin que las palabras
se aborten o vomiten. Simplemente
me visto con la túnica del aire
y transito tus músculos, tu cara
la lluvia que te agita o te desgasta.

Rosita Escalada Salvo

Porque posiblemente. O mejor dicho,
nadie puede calzarse las angustias
de otros seres
o de otros continentes.
Cada pena es inédita. Lo siento:
puedo verte en espejos
pero nunca
mi imagen es producto de un reflejo.

Y, sin embargo estoy en tus espacios
compartiendo tus propios sentimientos.

Rosita Escalada Salvo: Nacida en San Javier, Misiones. Reside en Posadas. Es profesora Superior de Castellano, Literatura y Latín. Publicó numerosos libros de poemas y cuentos infantiles, por los cuales ha sido premiada tanto en nuestra provincia como en otras del país. En 1999 recibió el Libro de oro de la Sadem, Delegación Iguazú y el Premio de la Municipalidad de Posadas «Arandú» en el rubro Literatura Infantil, por su última publicación *Memorias de Verónica*. Fue presidenta de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones (1991-1994). Participó de Encuentros Escritores Nacionales e Internacionales. Sus obras infantiles fueron musicalizadas.

VIDA

Mi viaje a la eternidad
comenzó el día en que nací.
 Esto significó
abrir cuenta en el libro
donde el Tata anotó
lo que brindé y lo que no
cuanto amé y a quién
Qué inoportuno llegar.
 ¿A viejo?
Terminan las hojas
 el anotador
la librería esta cerrada
y no hay boleto de regreso.

Leocadia Ana Barchuk de Rodríguez: Docente y escritora. Participó del Taller Literario de Olga Zamboni en 1993. Obtuvo el segundo premio y diploma como «Compositora Literaria de Letras para Niños» en el concurso organizado por la Secretaría de Estado de Cultura. En 1997 fue distinguida con el tercer premio Nacional de Poesía en el concurso «Raíces» en versos, organizado por la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones. Sus obras integran varias antologías. Es autora del libro de poemas «Lectura con Sonrisas».

Betty Vera

SOSTENER

Olía jazmines la tarde
mientras la brisa traía
besos de muy largo alcance.
En el cristal de su rostro
surcos deslizan penas,
mientras sus manos buscaban
los mismos vientos las sombras
pero algunas ya no estaban.
Su cuerpo flaco, más alto
traspasaba como imanes.
Desesperado el silencio
rompió deslizando nácar.
Como en cien noches la noche
protegió mi madrugada
y le acaricie los pies
para sostener el alba.

Betty Vera: Nació en Buenos Aires. Reside en Posadas. Publicó dos libros de poemas: «Cierta Alianza con el viento o con la libertad» y «Al otro lado del sur». Ha incursionado en el ensayo y en el cuento.

INDOVISIÓN

Mis plantas han domado la intemperie,
soy estirpe primitiva de la selva,
me cobijan los astros y el follaje
y la trama del palmar me da vivienda.

Soy ocaso de una raza arrinconada
enraizada entre los montes misioneros,
me nutren jabalíes y venados
por ser furtivo cazador moreno.

Reposo sobre tiricas y jaguares,
y, entre zarzas sangrantes y la hoguera
transito mis costumbres ancestrales.

Aborigen de la Tierra Misionera,
en vez de corazón tengo un arpegio
donde me cabe todo el canto de la selva.

José Marciano Ramírez: Nació en Las Chacras (Córdoba) y se radicó en Misiones en 1951. Es autor del libro de poesía «Letrillas». Sus trabajos están incluidos en diversas antologías, ha sido galardonado tanto en el orden provincial como nacional. Integró la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones (1996-1998).

Nelly S. Debat

SONETO PARA UN NIÑO

Vas andando pequeño, de los ojos de noche,
con tu paso que nunca sabe a donde ir.
Tu mirada que oculta un velado reproche,
y tus manos que tiendes, ansiosas a pedir.

Eres sólo el espectro de un oscuro fanteoche,
jugando con las sombras que parecen seguir.
Los vaivenes sin ritmo de un viejo carricoche,
que al fantasma del tiempo se empeña en perseguir.

Quisiera ser un mago de extraños sortilegios,
para envolverte, niño, en mágicos arpegios,
que acompañan el canto de amor, de mi poesía...

¡Si con ello pusiera, luz divina en tus ojos!..
Si hechicera varita cumpliera mis antojos...
Los albores de un mundo de amor te ofrendaría.

Nelly S. Debat: Nació en Posadas. Poeta y cuentista. Ha ejercido la docencia durante muchos años en el interior de Misiones. Sus obras fueron publicadas en «Cocina de Taller I y II» del taller literario de Olga Zamboni. Falleció en 1998.

CIERTAS PALABRAS

Yo, que intuí poemas
en las tempestades
y hurgué temerario
en los callos del alma,
siento lo que pesan
algunas palabras
y a pesar de ello
no puedo evitarlas.

Padre, ausencia, muerte;
vacío esperanza,
sueños, desengaños, nada;
angustia, miserias,
noche, insomnio, monstruos;
infancia, atardecer, pasado.

Ellas y otras tantas
duras me acompañan
y forman la estética
de mis obsesiones,
las une -quien sabe-
la gran soledad
o el aire doliente
de viejos temblores.

Víctor Eligio Giménez: nació en Posadas. Poeta y ensayista. Sus obras figuran en diarios locales y en una selección poética de carácter nacional (1995). Empleado autónomo, ex bancario.

DE LA TRADICIÓN MBYÁ

*JERUCHI KYRĪ I
GUERONE' ĒNDU*

- 1- **J**eruchi kyrĭ i
Ychapy'y rakāmy
ġuai rachy oguerojae'o.
- 2- Ojae'o achy
Jeruchi kyrĭ i
yvy'aty apu'a
Ychapy rakāmy.
- 3- Guechary oñe
yy chary marae'yngue.
- 4- Uu..., uu...,uu...!,
ka'aru rai i kyrĭi javére,
hy' y, hy' y...!
- 5- Uu..., uu...,uu...!,
Jeruchi kyrĭ i,
ojae'o achy,
ojerure ġuai rachy
poārare,
hy' y, hy' y!
- 6- A'ekue rami jyy, avy,
tombojy mbaratatavy rogue,
A'évyty,
oguerokuera va'eġa
ġuai rachy,
Jeruchy kyrĭ i,
Ychapy'y rakāmy
ojae'o oguerone'ēndu va'e.

*CANCION DE LA
PEQUEÑA TÓRTOLA*

1. **L**a pequeña Tórtola
en las ramas del Arbol del Rocío
lamenta su dolor de muelas.
2. Solloza quejumbrosamente
la pequeña Tórtola
en la rama del Arbol del Rocío
de la colina breve.
3. Sus lágrimas derrama,
aguas de lágrimas eternas.
4. ¡Uu..., uu...,uu...!,
a lo largo de la tarde en silencio,
¡ay, ay...!
5. ¡Uu..., uu..., uu...!,
la pequeña Tórtola
sollosa quejumbrosamente,
pide remedio
para su dolor de muelas,
¡ay, ay...!
6. - Según hiciera veces, pues,
que cueza hojas de baratataví.
Si persiste en ello,
ella misma podrá curarse
su dolor de muelas,
la pequeña Tórtola que
en las ramas del Arbol del Rocío
hace escuchar su canción.

Observación:

Recopilación y traducción de Carlos Julián Martínez Gamba.

Diccionario:

Ychapy'y: Árbol del Rocío, hidrófilo. Según León Cadogan en su *Ywyrá Ñe'ëry, Fluye del Árbol la Palabra*, es uno de los árboles llamados por los mbyá de esta manera: «El nombre *Ywyrá Ñe'ëry*, admite dos interpretaciones: a) árbol palabra-alma fluir o fluido; b) (de) palabra-alma ejemplar (columna, mástil =planta que es árbol de la palabra-alma.

Chary marae'ÿngue: Lágrima sin mácula, eterna. Podrían referirse a las gotas de savia que destilan los árboles hidrófilos, y que a su vez guardan relación con el «...Mito de los Orígenes de algunos pueblos amerindios, tanto tupy-guaraní como a otros troncos étnicos y lingüísticos». En esta canción, el árbol de marras simboliza el llanto del ave.

Mbaratatavy: Árbol de la familia Cecrópeas, cuya resina y cocimiento se utilizan para curar el dolor de muelas; según dicen, destruye la dentadura. (Del Diccionario... de L. Cadogan.)

Carlos Julián Martínez Gamba: Nació en Villarrica, Paraguay. Muy joven se vio obligado a emigrar del país para radicarse en la Argentina. Reside actualmente en Puerto Rico, Misiones. Es autor de numerosas obras en guaraní. Su primer libro *Pychäichi* (1970), *Plata Yvygy* (1971), *Hose Dolóre Martíne* (1972), *Niño arapegua purahéy* (1978) y otros. En 1984 la Universidad Nacional de Misiones, publica en edición trilingüe del *Ayvy rendy verá* (El canto resplandeciente), plegaria *Mbyá guaraní* de Misiones. Es un innovador de la lengua.

CONTIGO

Contigo, Mujer,
el Paraíso es posible
como posible también
teñir las nubes
con el cobre
de tus cabellos,
Contigo, Mujer ,
se puede andar a ciegas
sin tropiezos
porque sos mi guía,
juntos tierra y cielo.
Contigo, Mujer
cosecharé siempre rosas
y no habrá espinas
que puedan
llegar a herirme.
Contigo, Mujer
nada es imposible
hasta violar las matemáticas
porque
contigo, Mujer,
podemos llegar
a ser más.

Roque Miranda: poeta y periodista. Sus obras fueron publicadas en diarios y revistas. Cuenta con una obra inédita: «Mujer de Cobre».

SONETO DE DESPEDIDA

(A mis alumnos)

Aprieta contra tí, dolido pecho
el hacecillo de abundantes flores
de la vida que pasa, sus humores
tan tuyos y contigo y con lo hecho.

Hay el mejor perfume solidario
ahuyentando presagios y temores
con los nombres, las aulas, los amores
de tu alma, sutil anecdotario.

Hazlo luz y memoria de tal modo
que te embriaguez de paz y lisura
confundiendo lo tuyo con el todo.

Y en el mundo de tu ausencia de premura
irá con el ayer codo con codo,
será remanso y libro con hondura.

María Susana Valloud: Nació en Posadas, es profesora superior de Castellano, Literatura y Latín, egresada del Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya y Profesora de Castellano y Literatura egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM. Autora de varios libros de poemas, su profunda palabra apunta, con esperanza, a dilucidar las angustias de la existencia.

Nora M. Ibarra

MI TIERRA

Esta es mi tierra adentro,
aun conserva el firmamento
con estrellas brillantes y frescas laderas.
No me canso de mirar
el andar desganado de mi gente,
el sudor perlado en sus frentes
y en la manos un perfume hiriente.
Todos van, como extraño sortilegio,
a buscar horizontes nuevos,
(barcas sin rumbo, destino incierto)
regresando muy pronto al círculo eterno
de la promesa y el dinero.
De pronto, llegan voces extranjeras
- síntesis de poder y espacio confundidos -,
llegan y toman cual si fuera un cetro,
el corazón y la bandera.
Soy parte inevitable de mi tierra,
sino su voz, su grito, su quimera,
metidas en mis costados ancestrales,
la daga ansiosa de la espera.
Y todo lo que pueda sucederle a mi gente,
me condena,
porque cada hombre que desaparece
lo hace con mi alma restándole la vida.
Somos uno: azúcar, yerba, viñedo, nieve, poesía.
Muchas veces candor y hasta melancolía.
Esta es mi tierra adentro,
aun están los que sueñan
el lujo inmoral de la alegría.-

Nora M. Ibarra: Nació en Posadas, obtuvo el título de Profesora de Filosofía en el Instituto Montoya y la Licenciatura en la Universidad de El Salvador Buenos Aires. Sus obras fueron distinguidas en varios concursos de nivel nacional. Tiene en preparación su primer libro de poemas «Versos de la Vida».

COMPLICES

Cómplices estrelladas
mudas testigos
de nuestro amor.
Impetuoso mar
abrazo nuestros pies.
Instante... sublime,
se funden nuestros sentidos.
Arenas...
Húmeda, fría
No eres óbice para frenar la pasión.
Pulsos acelerados
me perteneces
te pertenezco.
Plateado manto de luna
se escudriña entre nosotros.
Tu cuerpo estalla
el mío explota.
Sonidos de la noche
escondan mis gritos
que yo
no puedo esconder este amor.

Gonzalo Escribano Tejerina: Nació en Almafuerde, Provincia de Córdoba el 13 de julio de 1973. Vive en Posadas, desde los ocho años. Es abogado y profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de Santa Fe (Filial Posadas). En 1999, publicó su primer libro de poemas «Despedaza tus rocas».

Diego Manuel Suarez

ASI

Tenerte como al piano
que guarda melodías infinitas
y que nunca aprenderé a tocar.

Reliquia del amor
que se entierra en mi pecho
para que nunca me dejes de amar.

Así te querré:
callando miradas y cegando palabras
para que tus teclas no se desafinen
y no se corrompa este dulce dolor
que atesoro en mi corazón

Diego Manuel Suarez: nació en Posadas, cuenta con 21 años y estudia Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

ESTELAS DE RECUERDOS

Aquel día presentí la huella
apacible de los días viejos,
y a lo lejos, sentí el olor nostálgico
que destilaba el destino
meneando sus estelas de recuerdos.
Aquel día pensé que las cosas
se alivianaban al omitirlas
y que ya nada podría impedir
el desmoronamiento
de aquel desecho revoque que cubría
la inocencia.
Aquel día me contradije
más de la cuenta
y deambulé entre sombras
intentando palpar
el gastado sueño
que abandoné en la infancia.

Iván Osvaldo Ortega: nació en Posadas 9 de febrero de 1979 es actor. Realizó talleres de teatro con Susana Armella en Posadas, y en Buenos Aires con Ana María Campoy, Ivan Moschner y Cristina Venegas. Como actor trabajó en 1997 en la obra «Un ángel en el puerto», dirigida por Susana Armella. Fue asistente de dirección de la obra «La casa de Bernarda Alba» de Federico García Lorca, dirigida por Susana Armella. Es estudiante de psicología en la Universidad Nacional de Buenos Aires.



Pintura de Jorge Ezealada

CUENTOS

LAMENTO PARANACERO

Hay olor de muerte; gusto a muerte; sonido de muerte; color de muerte, agua que se pudre, peces desdentados, una canoa excéntrica y despellejada, un bagre viudo, una golondrina calva, una cuerda rota en la guitarra, nubes con el lagrimal capado, un par de alpargatas fulminadas por la escarcha, la luna sin ojos, un pescador vomitando toda la esperanza, una acordeona destartalada y un sol apagándose cabeza abajo, con la garganta degollada.

Es imprescindible decir algo en favor del río. Y lo menos que podemos hacer los misioneros es ponernos de pie. Debemos dejar a media asta la bandera de nuestra identidad provincial. Hay que apagar la radio y ponerle un brazalete de luto al viento Norte. Tampoco estarán demás una oración y una vela encendida por el eterno descanso del alma del Paraná.

Y si alguien quiere, desconsoladamente arrancarse los pelos, hacer una promesa, sepultar mojarras, aturdirse con el silencio o sólo persignarse, puede hacerlo.

¡Dios mío!

El río nunca más será el gran río americano que conocimos y amamos.

Nosotros también cambiaremos porque desfiguramos nuestra geografía.

Envejecemos de golpe al exterminarse súbitamente la trama de la libertad del agua para renacer, de pronto, sin memoria.

Ha sido trastocada la matriz del Paraná y alteró el calendario cósmico de nuestra esencia misionera. Nos arrancaron de cuajo el crisol del grito que damos cuando somos felices o nos aflige la injusticia. Nos hicieron todo lo que quisieron, sin preguntarnos nada.

¿Cómo explicar la muerte de los peces y sapos que aún no nacieron?

El rocío corre serio riesgo de quedar estéril en la madrugada y la lluvia más pobre que los pobres trabajadores rurales. Puedo escuchar al surubí llorando porque le robaron su traje pintado.

Ya no falta mucho para que nazca otro chamamé, menos revoltoso, sin polvareda y desarmado. Bailaremos distinto, sin calentura ni gracia. Y el sapucay quedará perdido, enredado en la borrachera de la soledad. Desde el fondo de la botella de una noche infinita, saldrán canoas vacías hacia estrellas sentenciada a fugarse con la luz derrotada.

La tortura del sapo es tremenda. Cambian cemento por sementeras. Borran el camino del desove. Las flores orilleras están pálidas de miedo y una flaca lavandera marcha a una huelga eterna, porque el río dejará de arrastrar a la mugre de la fina ropa ajena.

¿Dónde están las golondrinas? ¿Por qué ya no viene al cielo de mi tierra?

¿Quién me quitó el derecho de soñar y sentir que era más libre con su vuelo?

Mi patria, pero no la del himno, la bandera y el escudo, sino la otra, la que es más auténtica porque tiene gusto a tierra, olor fresco a mujer caliente, la que enseña que el honor popular es cuestión de vida o muerte, sin alternativa; la del largo rezo y el mitigante «reviro» la de la siesta preñada por el «Yasí Yateré» está desintegrándose por dentro y por afuera.

¡ Hay que decir algo a favor del río!

Ya nos callamos cuando aplastaron el monte y decapitaron de un solo golpe miles de canto de miles de pájaros. El yaguareté quedó loco porque nada podía hacer en un bosque de pinos, donde extirparon hasta la última intención de supervivencia. El venado murió de hambre y el obrajero quedó sin obraje.

Thay Morgenstern

Tanto desorden, demasiado impiedad, nos colmó de silencio. Perdimos el idioma del monte al desmoronarse al abecedario de la primavera.

Con el holocausto del río y de la selva, se precipita un tiempo miserable.

Nacerán pájaros viejos con el canto desplumado. Se deformarán los peces y habrá menos madera para la cuna, el fuego, la mesa, la cama y la mortaja.

Seremos cenizas vivientes y nos sepultarán en una tierra hecha cenizas.

El Paraná fue apresado y torturado en una prisión de sombras levantada en nombre de la luz. Para justificar este crimen se utilizó la máscara del progreso que guarda debajo de su careta que el bien por venir no será para todos.

Habrà progreso cuando el hombre aprenda a repartir y compartir las riquezas de la tierra. Todavía ninguna señal indica que esta nueva obra erigida en la nación guaraní, sin participación del pueblo, nos dará una historia mejor.

Antes que los misioneros tengamos que buscar alojamiento para nuestras raíces en otro planeta, debemos sembrar un sapucay grande para volver con la revolución de las vertientes a la libertad del agua.

Por eso ahora debemos hacer algo a favor del río, que está sufriendo un inconmensurable daño.

Por lo menos digamos ¡Carajo!

Thay Morgenstern: Nació en Cerro Azul, Misiones, el 12 de marzo de 1958. Escritor y periodista. Entre sus obras publicadas figuran: Punto de Bruma (1980); Los Habitantes (1985) y Rastro Colorado (1997). Cuenta con numerosas distinciones a nivel provincial y nacional. Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones (1998-2000).

DINGO

La verdadera dueña de Dingo era Doña Perica. Ella desconocía que este perro no había alcanzado el estándar requerido por la «New Encyclopedia of dogs» de Londres para concursar, por una aventura con importancia, de la madre. El padre era el más vagabundo de los perros y, por descuido, se descalificó a la hembra y a toda su descendencia.

Cuidaba el territorio de Perica como lo hace cualquier perro, sólo que éste era un Doberman cruzado con «vira-lata», según la observación de Maquinho, el loco borracho del pueblo, que entendía de perros. Los límites de las propiedades de los vecinos no estaban bien definidos y los perros vagabundeaban unos en las viviendas de los otros. Como la comida era escasa en lo de Perica, Dingo se arrimó a la casa del arrogante Galván donde siempre le tiraban un hueso y muchas sobras de comidas. Por eso el pueblo siempre creyó que el perro era de Don Galván. Antipático el dueño, comprador el can. No quedaba muy bien claro cómo Don Galván conocido como nacionalista, le había puesto ese nombre extranjero al perro y no Capitán, Negro u otro parecido.

Con la fábrica recién cerrada se habían ido del pueblo unos cuantos vecinos y los que quedaban no tenían tiempo para detenerse en detalles. Buscar trabajo, aunque fueran changas semanales y en negro, llevaba tiempo.

Marquinho no tenía ese problema. De origen brasileño -notorio por su hablar- no se sabía muy bien cómo había llegado a «Los Trigales». Tirado en cualquier sobra - la que gustaba era la bien tupida del viejo Correo - era el único que podía observar al perro, de quien disfrutaba su amistad. Y lo veía comer en lo Don Galván y dar vueltas por lo de Doña Perica. Cuando la sobriedad le permitía mirar bien los detalles, le gustaba detenerse en el cuerpo esbelto del animal. Tenía mucho de su madre y en la parada era distinto de los otros perros del lugar. De aspecto valiente y

Chiquita Baena

nunca metido en peleas callejeras. Cabeza chica y orejas que no le fueron cortadas de cachorro.

Cuando se armó el revuelo en el pueblo porque se decía que Dingo había atacado a su propio dueño, sólo Marquinho, el borracho brasileño, podría decir la verdad. Pero... ¿quién le creería?

Como otras veces, Perica fue visitada en su propia casa por Don Galván, quien sin querer dejó la puerta abierta y por ella entró Dingo. El perro vio la escena: su dueña que se quejaba de placer disfrutando como pocas veces la infidelidad conyugal. Dingo, que no supo interpretar la voz femenina, atacó al supuesto agresor para defender a su ama.

Todo quedó perfectamente arreglado por la pareja con una versión casi original de los hechos. Esa noche Perica había estado descompuesta y no fue al Vía Crucis con su esposo. Don Galván que pasaba por allí, entró a pagarle una vieja deuda, ya que en Semana Santa conviene arreglar las cuentas como Dios manda. Y fue atacado por Dingo, a quien se lo desterró de «Los Trigales» porque empezaba a ser malo.

Perica, Don Galván y sus respectivos cónyuges pudieron festejar el largo fin de semana. Dieron gracias porque todo no había pasado de ser un susto.

Sólo Marquinho, borracho y loco, despidió en silencio y en abstinencia al perro.

Y como era loco y borracho pasó solo las Pascuas.

Chiquita Baena: Nació en San Francisco (Córdoba). Reside en Posadas desde 1957. Es docente jubilada y ha publicado poemas y cuentos en diarios y revistas. Pertenece al Taller Literario de Olga Zamboni. Sus creaciones también se encuentran en Antología locales. Ha recibido menciones y distinciones por sus trabajos literarios. «Dingo» obtuvo mención especial en el Concurso Nacional de Cuentos Premio Juana Manuela Gorriti, Salta, 1997.

CUANDO LOS CEFILLOS DESALOJAN AL MIEDO

Ese día lo supe, Hernán se iba después de largos meses y largos años con aun más largas horas en los que con-vivíamos. En realidad cada uno era huésped de su propia atalaya, vecinos tal vez, no sé si amigos, unidos sólo por la escasez o el hábito.

Lo lamentable, lo que me dolía en cada rincón, era que me había acostumbrado a él, a su sombra, a sus ronquidos, a verlo allí como un ropero cambiando los canales de la tele, como un mayordomo que atendía a la puerta, o un plomero que cambiaba los cueritos de las canillas goteadoras.

Podía dormir tranquila porque con su sola presencia ahuyentaba inoportunos, delincuentes y oportunistas.

Claro, podría comprarme un dogo amaestrado, aunque no sé si los espantaría con la misma delicadeza. Además no dejaría sus ropas tiradas por cualquier lugar, lo que me impediría ejercer una de mis actividades favoritas: el rezongo.

Los observé hacer valijas y más valijas. Muy serio me besó la frente y se marchó. Así comencé mi viudez aparente con una sensación increíble, inigualable. Regresé a los dieciocho y me adueñé del mundo. Con el correr de las horas y el descorrer de la noche las cosas no me parecían tan graciosas. Un escalofrío se iniciaba en el estómago subía y bajaba como un tiovivo, hasta la nuca. Me puse medias y un buzo. Entonces comencé a escuchar esos ruidos, como en sordina. Parecían pequeñísimas pisadas. Encendí todas las luces, cerré ventanas hasta las defendidas por inexpugnables rejas. Las puertas las había requete cerrado con anterioridad.

Creí tener urticaria en la pierna derecha, era una picazón suave, casi imperceptible; me rasqué de manera automática y uno me trepó en la mano. Lo miré estupefacta: era un cefillo en carne y hueso, un sonriente y diminuto cefillo. Yo sabía que

existían , porque mi madre siempre me contaba historias sobre ellos, pero los vislumbraba en la infancia. Estaba convencida de que con la adolescencia los cefillos emigraban a otras casa habitadas por niños o por adultos-niños; porque ellos opinan como el Principito que «Las personas mayores son decididamente muy pero muy extrañas».

Pero allí estaban; eran siete, algunos con cornamusa y otros con redecilla y todos con ese aire zumbón crepitando en las pupilas.

Al sentir mis manos y mis pies fríos me quitaron las medias y me dieron un buen masaje, mientras emitían una especie de melodía, ¡qué placer!..

Cuando desperté estaba acostada, había dormido muchas horas, pensé que había soñado lo referente a mis diminutos visitantes. Todavía adormilada salí al corredor y lo encontré resplandeciente; la casa entera estaba su-per-lim-pia. De la cocina se escapaba un olorcito a tostadas y allí estaban mis huéspedes de gran algazara; ya no eran siete, más bien setenta. Al verme se silenciaron, más sus caritas risueñas fueron el mejor anuncio del día que promediaba.

Con diligencia me sirvieron el desayuno. Mi curiosidad ganó la batalla: ¿cómo como llegaron?, ¿de dónde? ¿Por qué me ayudaban?

El que pareció ser la voz cantante del grupo musitó con una voz muy apropiada para un cefillo jefe: «En realidad los cefillos somos juglares que nacemos en flores de lis. Según la historia, contada por nuestros antepasados, porque la única actividad que no podemos hacer es escribir,... hace miles de millones de años los cefillos serviciales no tuvimos otra alternativa que enfrentarnos en una gran liza con los cefillos gandules. Como luchamos de buena fe, ganamos, y el Ultra visir nos premió dejándonos en la tierra; mientras que a los cefillos gandules

que eran unos vivillos de siete suelas , los mandó a trabajar en minas de carbón que se encuentran perdidas dentro de volcanes extinguidos. De esa manera estarían siempre sucios y nadie desearía mantenerlos.

¡Qué idea brillante!, pensé. Sería cuestión de contratar como asesor al Ultra Visir para solucionar ese gran problema que aqueja a la humanidad, erradicando de una vez y para siempre a los cefillos gandules que nos supimos conseguir.

Desde entonces, día a día me siento perdidamente feliz rodeada por mis amigos los cefillos serviciales. Eso sí, los domingos cocino y lavo los platos, no quiero que me confundan con una cefilla gandula.

Sonia Melo: Nació en Posadas. Docente y escritora. Sus obras fueron publicadas en diarios y revistas. Obtuvo premios. Actualmente también incursiona en la técnica del grabado.

LA ROSA ENCENDIDA

Yo sé que esta historia está irremediablemente condenada. Si. Condenada a la incredulidad.

Aunque no la escribo para que llegue a ningún lector sino, simplemente, para documentar el hecho, tal como ocurrió, tal como lo recuerdo hoy, para revivirlo cuando la memoria me haga disipar detalles de los ocurrido.

¿Ocurrido? Ni yo mismo puedo afirmar que no haya sido un sueño.

Soy un hombre medianamente joven. Transito los cuarenta. Debo reconocer que la vida me deparó la dicha de poder decir que he sido y soy feliz. Poseo una mente práctica y no me dejo llevar por situaciones extrañas. Por eso mi asombro ante este hecho.

Soy casi un vagabundo. Mi situación económica es cómoda y mis tiempos me pertenecen. No estoy sujeto a ningún trabajo que me obligue a permanecer en un lugar determinado. Voy y vengo por el mundo en absoluta libertad, disfrutando de las cosas que en él existen.

Como ya lo dije, soy un hombre solo, sin lazos familiares, sin un hogar establecido. No tengo amores que me aferren a un lugar.

Transcurría el día 1° de noviembre del año 1998 y, encontrándome en algún lugar de mi país, la Argentina, sentí de pronto una imperiosa necesidad de viajar. Por ello, me levanté muy temprano, puse en orden algunas cosas de mi administración. Era domingo, día de descanso para gran parte de la comunidad que nos rodea.

Tome algunas prendas de vestir, documentación personal y **de mi automóvil, y partí casi sin rumbo.**

El atardecer de ese día me encontró arribando a una

conocida ciudad turística del Sur de Brasil. Ciudad pequeña, con playas sobre el Atlántico. Me sorprendió encontrar la ciudad casi vacía, pero luego caí en la cuenta de algo muy elemental: la temporada veraniega no había comenzado aún.

En pocos minutos alquilé una habitación en un hotel frente al mar, luego recorrí las calles aledañas y, después de cenar... a descansar. Había conducido mi automóvil casi sin parar, por 900 kilómetros.

Al día siguiente inicié una recorrida «a fondo» por las playas de la zona y lugares de interés, soportando un tiempo ventoso. Ausencia total de turistas. Podría decirse que la ciudad y sus playas a mi sola disposición.

Fue un día espléndido. No obstante no poder entrar al mar, por su baja temperatura, disfruté de un día de sol y rara tranquilidad. Era lo que buscaba.

Al atardecer, esperando ver desde la playa el espectáculo siempre curioso que se presenta cuando casi al mismo tiempo se encienden las luces de los edificios que dan su frente hacia el mar, me sentí un poco defraudado pues casi toda la ciudad permaneció a oscuras. Volví a recordar que la ciudad estaba semivacía.

La noche cubrió el lugar y luego de una ligera cena, cual único habitante de una ciudad fantasma, detuve mi automóvil en un lugar cercano a la playa, lo cerré con llave y caminé sobre la arena desierta.

Solo frente al mar. Esa era mi inmejorable situación y, entonces, me sentí dueño del mundo.

Es difícil describir la soledad del hombre frente al universo cuando se está rodeado por el mar.

El cielo lucía miles de faroles encendidos, brillantes, que parecían guías orientando a un capitán navegando en alta mar.

Me sentí marino, me sentí pirata, aventurero de siglos cortando corrientes y rompiendo olas con la proa afilada de un nave imaginaria, avanzando rumbo al Este, rumbo al horizonte, rumbo a las estrellas.

El rugir de las olas, cual nerviosa locomotora de vapor, ponía la nota grave en el mágico ambiente, y su violencia era similar al rugir de una tormenta

Qué pequeño el hombre y qué grande el universo y sus misterios.

No sé cuanto tiempo caminé a orillas del mar. Solo sé que en un momento dado, como impelido por un mandato lejano e inexplicable, detuve la marcha. Miré el reloj que portaba en la muñeca izquierda y vi que faltaban 20 minutos para las diez de la noche.

Es casi imposible de describir lo que sentía. A mi mente llegaban como ondas inaudibles que me ordenaban permanecer allí. Y así lo hice. Mirando al mar de frente, hacia el Este.

De pronto, como una cosa natural, su figura brotó desde el borde del mar. No sé si vino caminando por su orilla o si la trajeron las olas.

Lo primero que percibí en la claridad de la noche estrellada, fue su blanca túnica cayendo mojada sobre sus caderas, marcando el suave contorno de su cuerpo desnudo bajo la tela.

Su cabellera rubia y larga hasta la cintura, derramaba gotas de mar en la blanca arena que pisaba.

Su presencia no me alteró. Podría decirse que, sin saber cómo ni por qué estaba preparado a recibirla y que algo o alguien me ordenaba, desde la distancia, que no hablara. Era un código misterioso que no por desconocido dejaba yo de entender.

Nos miramos dulcemente. Deduje que su edad, aunque indefinida, era de una joven mujer. Pero de lo que no tuve dudas fue de su belleza.

Su tez brillaba a la luz de las estrellas, húmeda y acariciada por el viento proveniente del mar, y sus suaves movimientos se detuvieron cuando estuvo frente a mí, a muy pocos pasos de distancia. La pude ver en detalle. Sus gestos claros, sus manos, su cintura, sus senos apretujados por la túnica mojada que cubría su esbelta desnudez.

Pero fundamentalmente, su sonrisa de amistad, de confianza. Su sonrisa, que era, sin ninguna duda, dirigida a mí, único habitante de la playa. No había nadie más en el mundo. Ella, yo, las estrellas, la arena y el mar.

Permanecemos inmóviles y en silencio. El viento seguía golpeando frío y fuerte, desde el Este.

No tuve noción del tiempo en que permanecemos así. Yo, muy serio pero sin temores. Ella, siempre sonriente.

El viento fue secando poco a poco su túnica y sus cabellos, los que comenzaron a ondear alrededor de su cuerpo.

Puede ver sus piernas y sus muslos blancos y bien formados. Su belleza era asombrosa.

Mientras tanto, en forma inexplicable, la misteriosa y lejana orden se repetía en mi mente: «¡No debe hablar, no debes hablar!»

Permanecemos callados. El tiempo se hizo casi eterno y, en el silencio de la noche, desde alguna lejana torre de una iglesia, se escuchó el tañir de una campana.

Como si ello fuera un orden, la joven extendió sus brazos hacia mí y avanzó lentamente, paso a paso, acortando la escasa distancia que existía entre los dos. El encuentro fue inevitable. Cuando se produjo, el primer contacto fue el de sus manos en mi pecho. Me tocó con ansiedad, palpando minuciosamente las partes de mi cuerpo, como en un curioso reconocimiento.

Luego avanzó un paso más, el último, y con la misma delicadeza apoyó su cara sobre mi ansioso pecho.

Luis Angel Larraburu

Nunca supe el timbre de su voz. Sentía sí el jadear de su respiración y la piel fría de su rostro.

Sus manos, también frías fueron tomando calor al calor de mi cuerpo.

Ella no habló. Permanecimos mucho tiempo parados uno frente a otro, explorándonos, y una sensación de cariño y de ternura se apoderó de mí, sensación que poco a poco se convirtió en ardiente deseo carnal.

No hubo lujuria en el contacto, simplemente un fuerte ardor de sexo y un hermoso extraño sentimiento de amistad. Era como si fuésemos hechos el uno para el otro. Era la necesidad de dar amor por la sola esencia de lo que amor representa.

La arena fue nuestro lecho.

Como cumpliendo órdenes de un elemento superior, el viento se calmó de repente y el mundo fue nuestro. Las estrellas cerraron sus ojos...y la amé.

La besé, nos besamos, la poseí, me poseyó, reiteradas veces, en silencio y sin saber siquiera quiénes éramos.

Quise arrancar de entre sus cabellos una rosa encendida que llevaba como adorno pero con un gesto suave y una sonrisa, me dijo que no.

Al acercarse la media noche, tirado yo de espaldas sobre la arena, con su hermoso rostro apoyado en mí, la sentí despertar de un leve sueño en el que nos habíamos sumido.

Se levantó lentamente, miró el mar, me miró, y con un gesto me dijo adiós.

Quise conservar la rosa encendida de su pelo y nuevamente un gesto negando mi posesión, pero también una última sonrisa.

Caminó hacia el mar y, ya sobre sus orillas, enfiló hacia el Norte, hacia otras playas y, cuando el viento comenzó a rugir nuevamente, ella se perdió en la oscuridad de la noche.

Luis Angel Larraburu

La campana de la lejana iglesia marcó la medianoche.

Me retiré a mi alojamiento y no pude conciliar el sueño. ¡Si solamente hubiera conservado la rosa encendida de su pelo...!

Al día siguiente, muy temprano, decidí continuar mi viaje hacia cualquier lugar. Pero antes de partir quise volver a la playa donde transcurriera lo que pensé que era solamente un sueño. No podía haber sido realidad.

Las huellas de la noche habían sido borradas por la marea.

Más, en el mismo lugar en que nos habíamos amado, un pequeño montículo de arena llamó mi atención. En él y coronando su cima, una hermosa rosa encendida saludaba al nuevo día. Un mechón de cabellos rubios aún pendía del tallo.

No se porqué, en ese momento, besando la rosa y con una lágrima en los ojos volví a recordar algo muy simple que casi había olvidado: El día transcurrido era, simplemente, el 2 de noviembre.

Luis Angel Larraburu: Nació en Misiones. Docente, escritor y miembro retirado de Gendarmería Nacional. Entre su obras publicadas figuran: «Del yasy, del pombero, del maestro...y de otras emociones», «En los pagos del oro verde», entre otros. Sus obras fueron publicadas en diarios y revistas.

UÑAS DE YAGUARETÉ

Esta noche, sin razón aparente, soñé que estaba hospitalizado y ese primer sueño, no alcanzo a recordar la razón o la causa y sólo que en un hospital muy antiguo, con columnas de hierro a los pies de las camas, el hombre a mi lado me daba la espalda y nada más.

A la mañana siguiente, vagamente se lo mencioné a mi mujer.

Por la noche, sin quererlo, en el instante que cabalgaba entre el sueño y la vigilia, supe que volvería a soñar con esa sala de hospital y con el hombre. Sólo que esta vez, el sueño fue otra cosa: repetidas enfermeras de atuendo antiguo con sus prolongados delantales y zapatos blancos de silenciosas suelas, se obstinaban en medicar al hombre que, sobre su espalda, ahora se mantenía indiferente, como si eso no estuviera ocurriéndole a él.

Y allí tras el leve resplandor de la ventana - porque el sueño transcurría sobre el final de la tarde - lo reconocí, aunque sólo tenía de él la sutil apariencia de una antigua fotografía de los años anteriores, aunque ahora el cáncer lo hubiera trabajado hasta el filo de la línea de la nariz, y los pómulos.

Entonces, cuando las enfermeras de ese hospital - de ese hospital de clínicas de 1937- desaparecieron, me vi de pronto junto a la cama del hombre que, yo sabía, debía morir.

Tampoco pareció darse cuenta de mi proximidad.

He leído casi todo lo suyo -le dije -. Es decir -observé- voy a leerlo.

Dentro de unos años, en una biblioteca con olor antiguo que ahora me aguarda, porque esto lo estoy soñando.

La cabeza, con su perfil de muerte inmediata, siguió en su lugar; sólo los ojos giraron lentamente en sus órbitas hasta enfocar. El sol último de la tarde les daba un tono fosforescente.

Estoy demasiado cansado - se justificó sin razón alguna; son muchas cosas; mucho hacer por ahí.

Y se quedó mudo por un rato.

Y yo seguí hablándole. Le dije en un susurro que no solamente había leído - o iba a leer- sus cuentos, sino que también varias biografías un poco grandilocuentes y mentirosas que lo mostraban como un tipo triste, casi atemporal y sin edad precisa, sin saber mucho qué hacer consigo mismo aquí en Misiones, casi su tierra natal.

Después, con la noche asentándose en las cosas lentamente y dominando el silencio y el olor a remedios, la charla se hizo intensa.

El hombre, un codo apoyado sobre la cama, la cabeza alzada, casi mirando a través mío, volvió a encaramarme en sus relatos, a la selva, a los hijos con los que nunca tuvo mucho que ver y a los que no iba a ver más, a la canoa sin terminar que lo aguardaría en vano hasta el final de los siglos sujeta el techo de un galpón, bajo las palmeras de penacho polvoriento y empinado, y a los libros y diarios y revistas.

Siempre - dijo y hablaba con un tono seco, distante- quedó algo por terminar. Creo que por eso se vuelve a escribir, para completar la idea inicial en otro cuento que a su vez tampoco la mostrará fielmente; y así, en otro y en otro. La anécdota es lo de menos y hasta llegamos a acostumbrarnos a esa mutilación.

Lo mismo en esta soledad que allá en San Ignacio, con los cuentos, con el bote, con las cacerías; siempre quedaba algo mejor por hacer o por decir, entre las virutas de la madera, entre las letras de los relatos.

De pronto me vio; me vio realmente.

Si es cierto que está soñando esto, sabrá -posiblemente- que hoy por la tarde me escapé por un rato para conseguir el veneno con el voy a suicidarme esta misma noche.

Si hoy es 19 de febrero, sí.

Pedro Abdón Fernández

Hoy 19 de febrero de 1937.

Entonces será esta noche, indefectiblemente. No puedo impedirlo. No he nacido todavía; faltan unos meses para eso. No puedo razonablemente, ni siquiera pedirle que lo haga.

Sería inútil -dijo en un susurro ronco- y un poco tonto. No tengo otro camino. Tengo que hacerlo -y ya no me hablaba a mi-.

Lo miré sin contestarle. Se volvió apenas sobre el hombro y con un gesto duro, desacostumbrado, señaló la mesa al lado de la cama.

Allí en el cajón hay un par de gemelos de garras de yaguareté.

Yo lo hice en una tarde y es lo único que he pedido conservar al final del camino. Lléveselos; aunque esto sólo sea un sueño suyo, aunque no pueda ser. Voy a cerrar los ojos, porque de todas maneras ya casi no puedo aguantar el dolor...

Salí del sueño como de la nada y me mantuve así, entre la vida y la muerte durante un rato largo, en la somnolencia líquida que precede a la dolorosa lucidez de la vigilancia.

Sobre la taza vacía del café, después y en plena mañana ya, le dije a la mujer que había soñado toda la noche con Quiroga.

¿Con Quiroga?

Sí, con Horacio Quiroga. Fue un sueño raro, denso -dije distraído -, mientras acariciaba en la cómplice oscuridad del bolsillo del pantalón la aguzada suavidad de las garras del tigre.

Pedro Abdón Fernández: Nació en Posadas. Poeta cuentista y periodista. Es autor de la columna *Mateando* que se publica todos días en el diario *El Territorio de Posadas*. Cuenta con una vasta producción narrativa y poética sin publicar.

CHARLAS EN EL PETIT

LÁZARO

Se detuvo en la puerta, a contraluz. El vestido de gasa transparente desapareció envuelto en el resplandor del verano y quedó desnuda. Era una cena que él recordaba de otros tiempos, en el mediodía italiano, en un bodegón oscuro apenas mantenido en pie al costado de un camino de tierra. Aquella vez la muchacha se esfumó sin pena ni gloria; pudo más que el convite de su cuerpo la modorra del vino tinto y el queso de campiña. Este verano, como aquél, era igualmente intenso, demorado en ráfagas de un viento seco, áspero y caliente. ¿A quién se parecía esa muchacha detenida a contraluz en la puerta del Petit? Pudo verla mejor cuando ella se sentó en una mesa cercana. Diana, se dijo, es parecida a Diana, la muchacha yemenita que solía meterse en su cama siempre al amanecer. Aparecía y desaparecía casi sin hablar, sin dejar mensajes, sin pedir disculpas o dar explicaciones.

En esos años él vivía en una casa miserable, en un barrio miserable en los extramuros de un país miserable.

¿Yemen del Norte o Yemen del Sur?, le preguntó cuando ella le dijo que era una refugiada yemenita. Del Norte, dijo ella, espía del Norte, y se trepó a la cama, transpirada, desnuda, envuelta en la furia de ese viento del desierto que se metía por las grietas de la ventana, Ahora, la memoria de la yemenita regresaba en esta otra mujer.

Llegué al café cuando Lázaro navegaba en lo más parecido a esos experimentos de la realidad virtual que se ve en el cine.

Apenas lo recuperé fue una catarata, habló sin parar de cualquier cosa, pero sin quitarle los ojos de encima a la muchacha

Luis Sicilia

de la mesa cercana. Lázaro no creía en nada, era un amargado penitente, un abandonico . Ni siquiera creía en el amor. El tipo vivía aferrado a los fantasmas de su memoria y, apelando a ella, recreaba historias como la de la muchacha yemenita. Por Dios que es real, decía, cuando le ponía cara de no creer en lo que estaba contando.

Se enojaba primero y después caía en un estado depresivo, cuando alguien lo acusaba de marginal.

-¿Por qué no le hablás?, le dije señalándole a la muchacha. Olvídate de compararla con otras y abordála.

¿Sos loco? Yo, hablarle yo, ¿qué te pasa?

-Nada, pero me pudre esta cosa de hablar de lo hiciste en los prostíbulos de Comodoro Rivadavia o Puerto Deseado, de tus encames con mujeres exóticas en Samarcanda...

-Vos no creés un pito lo que digo, pero jamás conté nada que no haya ocurrido.

-Pucha que estás viejo, Lázaro; te queda la memoria, como dicen, los tigres de la memoria, que en tu caso son como los leones del general, herbívoros.

-¿Vos pensás que no soy capaz de abordar a esa muchacha?
- dijo y amargó ponerse de pie.

-¿Cuántos años tenés , Lázaro?

-Sesenta y uno ¿Por...?

-No, nada... esa muchacha debe tener...poco más de veinte ¿no?

-¿Y?

-No, na, digo...

-Primero me decís que no soy capaz de abordarla y cuando quiero hacerlo me pegás el golpe bajo de la edad. ¿Sabés qué?

¿Qué?

-Te voy a demostrar que no viví en vano, que peino canas, pero...

-Teñidas- lo interrumpí.

-Me sobra...

-Audacia- lo volví a interrumpir.

-Al carajo, al puro carajo- dijo Lázaro y enfiló rumbo a la mesa ocupada por la muchacha.

No sé qué me ocurrió, que extraña conexión se produjo en la penumbra del Petit. Lázaro habló como nunca, moviendo sus manos delgadas y finas, navegando en su realidad virtual, comparando el viento norte que soplabá en la ciudad con aquellos del desierto que convertían en una llamarada el cuerpo de la muchacha yemenita, la espía del Norte que aparecía y desaparecía, que se metía en su cama y galopaba sin bridas y sin estribos. Te juro, solía contar Lázaro, esa mujer no se podía amar de golpe, había que recorrerla con serenidad, devorar ciruelas heladas junto a sus pechos como ciruelas. Además, mantener con firmeza los frenos y luego dejarlos de lado, provocando el desboque, el desbarranque y el alarido infinito. Y de machacar, machacar sobre ella hasta escuchar el quejido profundo del final. Salió del café con la muchacha de la mesa vecina sin saludar, con cara de tipo que dice: ves, idiota, cómo puedo seducir a una mujer con pechos de ciruelas, a pesar de las canas teñidas. Ayer con la yemenita, hoy con la muchacha que se detuvo en la puerta y me entregó su cuerpo al trasluz.

-Te das cuenta- le dije al mozo del Petit cuando quedamos solos-, al final Lázaro tenía razón, hay algo en él que atrae a las mujeres, a pesar de las canas y los años, ¿no?

-La imaginación, viejo- me contestó el mozo-. La pura fantasía; escuché cuando le ofreció primero ir a las estrellas.

-¿Y?

-La tipa no agarraba viaje.

-¿y?

-Bueno, al final se la llevó porque a ella le gustó la última

Luis Sicilia

propuesta.

-¿Qué propuesta?

-Llevarla de viaje a Italia, a un pueblito en el campo, a tomar vino helado, a recorrer su cuerpo desnudo y cubierto de ciruelas maduras y dulces como almíbar; qué sé yo...un disparate -dijo el mozo y me cobró todo, incluidas las dos cervezas que se había tomado Lázaro.

Luis Sicilia: Escritor y Periodista. Su obras fueron publicada en diarios y revistas nacionales y del extranjero. Fue Jefe de Redacción del Diario «El Territorio» y «Primera Edición» de Posadas. Actualmente es jefe de Redacción de la revista «Tres puntos» de Capital Federal.

PICADA MAESTRA

Todos los caminos del monte se volcaban en la Picada Maestra; por ahí veníamos los mensúes, vencidos bajo el raído. Los gringos, en cambio, llegaban con los últimos toques de la sirena galopando el Paraná y entraban en el pueblo, buscaban el hotel. El monte se los tragaba y desaparecían en el tiempo del tabaco y del tung, con sus esperanzas, los ojos puestos en el Oeste, de donde llegaba el barco, confundiendo al final los brazos del monte, la línea de la costa, las lomas del horizonte, con las riberas de su pagos. La fiebre del oro verde los había agotado; cavaron inútilmente la tierra donde se pudría el tung y se disolvían los pétalos blancos, las apretadas trenzas del tabaco. Yo los miraba deambulando en el puerto, alejarse del brillo del río, meterse en la boca de las picadas y perderse en el monte. Los miraba en el boliche del hotel, con su aire pesado de grasa de reviro, de bailantas cambiadas por caña, por mujeres.

Solamente nosotros cambiábamos por trabajo; moneda sudada la nuestra. Por eso la Tranquilina no quería; el olor del sudor no es lo mismo que el olor del oro y la plata. Ella venía al boliche con su pelo largo casi como sus polleras. Nadie se daba cuenta cuando se iba. Un momento estaba en el mostrador, se apoyaba con un hombre mientras tomaban; otro rato la veíamos en la bailanta, bajo la luz amarilla del farol, la pollera revoleando, el pelo largo que se hamacaba. Se reía la Tranquilina; se reía mucho; y cuando la buscábamos no estaba más. Yo me la imaginaba en la picadas angostas con algún gringo borracho, dueño de su pelo negro, de su pelo largo, por un trago y unas monedas. Todos nos aguantábamos su

Glaucia Sileoni de Biazzi

desprecio; era guayna de lujo; para gringos. Y además voluntariosa; una hembra que se mandaba sola. Ella elegía. No era bocado para mesúes sucios y pobres; uno indios miserables como nosotros, podridos de hacha y monte; vencidos de látigo y capanga. Cuando la caña me ganaba me parecía que el pelo de la Tranquilina, en los revoleos del chamamé, se estiraba como una manta. Añá, lo que hubiera dado yo para pasarle por mi espalda... El capitán Neufel la llevó una noche; de puro macho que era el gringo, no solamente porque para él, el tung había florecido y chorreado aceite y porque el tabaco sobrante se desparramaba por el rozado; de puro macho, nomás. No sé quien se le iba a animar al capanga cuando se plantó, con sus botas húmedas de rocío y el cinturón brillante de caño y machete. La mujerada se amontonó en el rincón al lado de los que tocaban las cordeonas. Los demás nos hicimos los pavos; el patrón mandaba adentro y afuera de la vida; en el rozado y en el boliche; en las hileras y en la bailanta. Al amanecer lo hallaron; lo había embromado el apuro al gringo; no quiso esperar hasta llegar a las casas; la Tranquilina no estaba; por ningún lado la pudieron hallar. De balde lo milicos nos molieron a patadas, no tiraron entre la niebla de las picadas aturcidos a puñetazos. Las mujeres empezaron a decir que era milagro, que la poras la habían salvado. Al pie del guatambú donde le habían cosido las tripas al gringo, empezaron a tirar flores. Todas las mañanas, cuando pasaban con sus atados de ropa. Un día alguien dejó un ladrillo; otra vez alguno puso otro. Y flores, siempre flores, ramas del monte, ramos apresurados de las picadas profundas, de los huecos escondidos, helechos de las oscuras hondonadas. Yo no quise ser menos; cuando no quedaba nadie en el boliche y el hotel había apagado sus luces, una noche cualquiera de Picada Maes-

Glaucia Sileoni de Biazzi

tra, hecha de sudor y caña, me fui a mi rincón del obraje y desenterré la trenza; no me quise guardar ni un pelo; la puse sobre la pila de los ladrillos, encima de las flores. Todavía hoy enfermo y viejo, cruzando Eldorado, suelo llegarme hasta la tumba de Santa Tranquilina.

Glaucia Sileoni de Biazzi: Nació en San Francisco (Córdoba) y se halla radicada en Misiones desde 1965. Es doctora en Letras y ha ejercido la docencia en los niveles medio, superior y universitario de 1966 hasta 1992. Es ensayista, poetisa, cuentista y novelista. Dirige el Taller literario de la SADEM y es directora de la Revista Mojón A. Ha publicado en revistas, diarios y antologías sus cuentos y poemas y posee tres novelas.

Esteban Abad

*PERTURBACIONES
DEMENCIALES*

Sentir tu piel en mis manos, el calor de tu cuerpo joven y las palpitations de tu entrega, eran mis sueños cuando al observarte de lejos o al tenerte cerca me controlaba para no herirte ni molestarte, para no decirte de mis ansiedades, de mis ilusiones, de las urgencias de mi madurez para conjugarse con tu juventud exultante, contrastante con mis años y mis rasgos presagiantes de un ocaso cercano.

Tu contigüidad me provocaba un síndrome con características de fiebre palúdica, Te acomodabas junto a mí para darme un beso y saludarme y tu perfume y tu tibieza y tu ternura desencadenaban espasmos dolorosos e irrevocables. Desde la cabeza a los pies me resbalaba una transpiración espesa y salada, empapando mi camisa onminosamente.

Tus pechos se apretaban contra el mío y un brillo de luciérnagas irreales se apoderaba de tus ojos; tus labios susurraban un cumplido y te separabas de mi abrazo.

Sucedía todo en un brevísimo lapso en el que tu presencia tenía la no deliberada precisión de una mordedura de serpiente o la filosa incisión de un estilete. Segundos fatales en los que mis pulsaciones cruzaban los límites vitalmente recomendables, mis arterias resistían esforzadas el flujo sanguíneo desahoradamente crecido, dejándome en las sienas tamborileos trepidantes y la garganta ocupada en el aborto de un sollozo.

A veces pienso que sabías de mis sentimientos cruzados, que notabas que mi indulgente cariño no podía ni intentaba disimular el desenfrenado galopar de mis alucinaciones, los delirios apasionados que me atormentaban al pensarte, al evocarte,

aún al tenerte cerca pero inasible.

Y hasta creo que te regodeabas en ello. Que tu adolescente espíritu encontraba en mis perturbaciones un motivo para la exaltación de tu hermosura, que al acercarte deliberadamente insuflabas turgencia a tus senos, extendías los brazos para marcarlos aún más y sahumar el aire con el efluvio canela de tu piel.

Pero creí en tu inocencia, en tu mensaje de niña doliente por la falta de cariño y de familia y me hice tu amigo, tu confidente, tu confesor y tu preceptor. De todos modos, me hubiera gustado verte desnuda, para sentir la palpitante juventud de tu vientre en mis manos y la firmeza de tus nalgas. Recorrer lentamente la orografía misteriosa de las partes ignoradas de tu cuerpo nuevo, enredar tu cabello en mis dedos y hacerte cosquillas con las pestañas, deslizando mi rostro por las planicies y las montañas y las praderas aromadas de tu geografía en un periplo anticipado a la exploración casi espeleológica de tu interior ardiente de ansiedades.

Y me gusta verte ahora, después de todo, aunque huelas al reciente amor ajeno, no obstante te enfríes paulatinamente al transcurrir inexorables los minutos y pierdan tus ojos el brillo.

Al tiempo que tus labios olvidan la figura del beso, para trocarse en la patética mueca del terror a la muerte inesperada.

Entretanto el semen de tu amante se escurre y se apergamina entre tus vellos del pubis.

Acariciar tu piel con mis manos, saber del calor de tu cuerpo joven y las palpitations apasionadas de su entrega, eran mis desvaríos oníricos cuando al tenerte cerca proseguía mi cobarde farsa del desinteresado amigo maduro, para no decirte de mis ansiedades, de mis ilusiones, de las urgencias de mi madurez anhelante para conjugarse con tu juventud exultante. Y tú

Esteban Abad

insistías en el juego burlón de angustiarme, excitarme, inquietarme, con el pasatiempo de la niña linda, inocente y frágil.

Ahora me desvela la impávida rigidez de tus facciones, no puedo separar mi mirada de tus pupilas opacas, de tu cuello ambarino surcado de huellas moradas, de tus labios con el rictus implorante ni de tus pezones irremisiblemente adquiriendo el rigor mortis. No puedo dejar de mirarte ni siquiera después de haberte arrancado esa sonrisa demencial que provocaba mis instintos y esos gestos que me impulsaban a desearte.

No puedo dejar de hacerlo ni para observar por un momento el grotesco cadáver de tu amante, enfriándose a un costado de esta cama.

Esteban Abad: Santafesino de nacimiento, misionero por adopción. Periodista, dirigió los suplementos culturales de los diarios El Paraná (1986 - 1991), Primera Edición (1991 - 1999) y de la revista Crónica Popular (1990 - 1991), todos de Posadas. Actualmente es jefe de la sección cultura de PRIMERA EDICION, siendo editor del suplemento literario. Presidió la SADEM de 1994 a 1996, fue jurado del premio Arandú en los rubros Letras y Música Popular; integra la Comisión Permanente del Simposio del Festival Nacional de la Música del Litoral y fue coordinador de los actos del Día de Misiones en la Feria del Libro de Buenos Aires durante tres años. Sus cuentos merecieron premios en certámenes provinciales y municipales y la publicación en diarios y revistas de todo el país, Mojón A, «Cuando el pago se hace canto», El Diario de Paraná, entre otros.

NIÑO PERDIDO

La noche se acercaba rápidamente. Tras el monte de paraíso el sol dejaba entrever sus últimos destellos y el campo vivía el momento exacto, indefinido, que como no es noche, tampoco día, se conoce como la hora crepuscular. La luna en su fase menguante apareció perezosa por el lado del este, tímida y roja como presagiando una desagradable desgracia.

A los pies del monte se hallaba la casa de doña Magdalena y desde allí se escuchaba nítidamente el ulular de una jauría de perros, haciendo el momento más lúgubre. Como era la estación de verano los niños de la casa no tenían prisa para dormir, especialmente si era noche de luna.

Esa noche en la casa habían recibido visitas. Eran los tíos que habían llegado del Eldorado. Los niños aprovecharon la distracción de los padres con las visitas que entre charlas y charlas no se dieron cuenta de la ausencia de sus pequeños. Como es natural en los niños la curiosidad se posesiona de ellos; de ese modo salieron a recorrer sus alrededores ayudados por la luz de la luna. Todo está en orden. Las gallinas ya dormían usando como gallinero a una vieja planta de limonero; los chanchos en los chiqueros; el ternero en el corral.

Pasó un tiempo indefinido, quizás fueron minutos o quizás horas. Hasta que el hechizo fue roto por el graznido del pájaro de malagüero, el züindá. Este chillar siempre paraliza a los que lo escuchan. Tal vez por eso todos salieron al patio. Desde allí escucharon nítidamente el ruido de

Lelis Duarte

un fuerte ventarrón que hacía silbar a las hojas secas del tacuapí, las que giraban vertiginosamente como si una mano invisible las estuviera agitando. A pesar de los inventos realizados, no pudieron evitar que el remolino extraño tragara al más pequeños de los niños, quien al ser chupado por las hojas se entregó sin resistencia mientras sus ojos se cerraban calmadamente.

Lelis Duarte: Nació en Colonia Mártires, Misiones. Es poetisa y cuentista. Ha publicado los poemarios «La Soledad del Monte», «La Tristeza del Río» y «Gotas de Sueños en el mar de la Vida», entre otros. Sus obras fueron publicados en revistas y diarios.

EL VIEJO

El viejo se sentó dificultosamente sobre el escalón de cemento que servía como plataforma de acceso a la entrada lateral de la casa; dejó caer al suelo la sucia bolsa que sostenía entre sus manos trémulas y golpeó la puerta con el palo que usaba a modo de bastón.

La bolsa, semiabierta en el piso por efecto de la caída, mostraba en su interior restos de comida, trozos de pan duro, verduras y frutas de descarte, envases vencidos de alimentos y trapos diversos, producto del raid limosnero del viejo y del corazón tierno y generoso de los vecinos.

Hacía calor. Sin embargo, sobre las hilachas de la camiseta pegada a la piel y los jirones donde sobresalían caprichosamente manchones de grasa y algunos medallones celestes (color que había tenido la prenda cuando nueva), el viejo llevaba un saco sport negro de dolor... desguazado y casi colgando sobre el pantalón de lana también negro, grande, de origen indefinido, cruzado en la bragueta y atado con un piolín.

Zapatones pesados, resecos, torcidos y agujereados torturaban a los pies hinchados y a las erosionadas pantorrillas, que tuvieron un instante de sosiego, cuando al sentarse, el viejo trasladó al cemento el peso específico de su ruidosa figura y el peso absoluto de los milenios de la historia del hombre.

El golpe del palo arrancó la respuesta metálica de la puerta de chapa, la que se confundió con las toses de advertencia, los lamentos, las quejas y las frases deshilvanadas con que el viejo anunciaba su presencia. La señora de la casa se asomó al umbral y el viejo inició su acostumbrado discurso - Disculpe por la molestia...- y cambiando de tono y la modulación de la voz - ya me fui tres veces para cobrar mi pensión y no salió nada... gasté mi plata de balde... y mi hija que no viene a buscar... yo necesito para mi pasaje... algo... lo que pueda nomás...-

Norma Nielsen

La mujer sabía. Pasaje y alcohol eran sinónimos. El alcohol se consigue con dinero, pensó. Nadie regala restos de vino, caña o algún sucedáneo. La generosidad no se detiene en los alimentos espirituosos llamados vicios. Además, contribuir a la ingesta de alcohol por parte del viejo sería algo así como facilitarle el pasaporte a la muerte... a él había que ayudarlo... sin grandes esfuerzo y sin quedar mal con la conciencia

El temblor de las manos se acrecentó. Una forma extraña adoptó la expresión del rostro amoratado del viejo con un ojo esperanzado y el otro ciego.

Una vida transcurrió entre la sombra y el sol. Dos monedas pasaron de la mano firme a la mano viajera...- No vengas todos los días porque ya no tengo más plata - rezongó la mujer y se quedó mirándolo...

Maltrecho, mal oliente, casi doblado en dos, tambaleante, el viejo se alejó por la pendiente rumbo al almacén del barrio... en una mano el palo a modo de bastón, en la otra la bolsa y, enhorquetada sobre los hombros toda la culpa de la humanidad.

La mujer que vio perderse al doblar la esquina, creyó ver a un duende que lo recogía de una vitrina en la que había estado expuesto para que lo vieran... y casi sin darse cuenta sus labios se movieron en un ruego. - No te olvides de los que te dieron pan, de los que te dieron vino y de los que te miraron, simplemente, cuando alcanzas la gloria de los elegidos. No te olvides de mí.

Norma Nielsen: Nació en San Antonio, Misiones. Es cuentista, poetisa, compositora de música y cantante. Reside en Posadas. Es directora de la revista *Misiones Canta*, que entrega letras y música del folclore misionero. Es autora del libro «A mar abierto» Ana Patora (revista de humor). Por su labor literaria obtuvo premios en concursos de nivel provincial. Sus obras figuran en antologías de la región.

SOL Y LUNA

La playa, el paisaje, el sol, las olas, el viento, pero en especial el vinito de la cena y las dos caipirinhas después (para la digestión) habían logrado que se sintiera dueño del mundo.

De pronto, por arte de magia, sus setenta y largos años de luchas no le pesaban, sus piernas eran fuertes y jóvenes y tenían ganas de moverse al compás de la música gaúcha.

La alegría era contagiosa esa noche. Sobre el inmenso escenario cinco músicos excelentes se desarmaban y ponían todo de sí tocando y cantando canciones el litoral brasileiro. Abajo, sobre la abundante arena - suave y fresca al contacto con los pies desnudos de la mayoría (él llevaba medias y zapatillas, como todo argentino que se respete) - la gente de todo color, edad y clase social se movía acompañando el ritmo. Algunos con mucha gracia, otros apenas safando.

A su derecha, una espectacular y esbelta morocha daba exhibición de elegancia y sensualidad bailando con una amiga.

Su danza era una invitación sexual. Jóvenes de todo tamaño se habían parado cerca y observaban con unas ganas imposibles de disimular.

A su izquierda una parejita se comía a besos. En un momento, cuando se desengacharon fugazmente, él notó con pavor que la chica no tenía más de doce años, y el muchacho, a pesar de su considerable estatura, no pasaba de los quince.

«¿Dónde irá a parar el mundo?» pensó, pero de inmediato se reprochó a sí mismo. «Deja que la gente se divierta. No seas aguafiestas. ¡Qué te importa!».

Desvió la mirada un poco más y la dejó reposar con mucho agrado en dos nenitos que desarticulaban sus pequeños cuerpos tratando de imitar a los grandes. Preciosos los chiquitines, provocaban a sus padres posturas de pavos reales.

Ana Capayannides

«Quiero bailar también» - se dijo -. «Ni me acuerdo cuando fue la última vez». Miró de reojo a la que lo acompañaba en cada día y cada aventura desde hacía más de cuarenta largos años.

«¿Tendrá ganas de bailar?» - se preguntó -. Parecía tan rígida, con su cartera de perlas bordadas (en la playa, ¿a quién se le ocurre?) y sus sandalias de charol.

La vieja le devolvió la mirada con picardía de adolescente. «Dále, anímate», parecía decirle.

Volvió la cabeza y observó la gente a su alrededor. ¿Se reían de ellos? Bah... cada uno estaba en lo suyo... Y todo parecía permitido esa noche de verano caliente.

Agarró de la mano «la vieja», puso su brazo en su cintura y con ímpetu la arrastró sobre la arena. La vieja no tuvo tiempo de acomodar la inmensa cartera . Esa quedó ahí, apoyada sobre el hombro derecho de su marido. Trataba de seguirlo como podía. Las sandalias de charol se hundían en la arena y frenaban sus pasos. Él la pisó dos veces. Ella se sacó las sandalias, así nomás sin interrumpir el baile y las pateó suavemente hacía un costado. Ahora la cosa funcionaba un poco mejor. Casi lograba seguirlo. No se podría pretender mucho después de tantos años que uno no había movido el esqueleto, sobre la arena y con esa cartera... Sin embargo se estaban divirtiendo a lo grande y se reían así, de nada.

Tres chicas, simpáticas, amorosas por su aspecto, locales, los acompañaban con palmas y exclamaciones.

Él se sintió admirado. Después de todo, todavía podía atrapar la atención de tres jovencitas, nada feas por cierto.

-Dejáles tu cartera a estas chicas, le dijo a la vieja.

Y ella, como en toda oportunidad durante todos esos largos, larguísimos años, le obedeció.

Sintió una mano sobre su hombro.

-¿Bailás? - le preguntó un muchacho alto.

-No - contestó ella a secas.

Bailar, bailaba. Pero con su amiga. ¿Por qué creían los idiotas de los hombres que una quería bailar con ellos? Ella simplemente disfrutaba (y mucho) moviendo su cuerpo con la música. Y esa noche más todavía. Todo encajaba. Todo invitaba. La arena, el mar, la luna. Especialmente la luna. Tan brillante, tan llena, tan femenina.

La música gaúcha le traía recuerdos de su niñez. Su padre enseñándoles los pasos. Felicitándola por lo rápido que aprendía.

Giraba y giraba sin parar. Doblaba la cintura, movía las caderas y sus piernas, largas e interminables, solamente tenían un amo hoy: el son de la música.

Se sentía feliz. Se sentía libre. Se sentía bella.

Sus brazos parecían alas. Esa noche hasta podía volar.

Alguien se acercó. La rozó con el cuerpo y le murmuró.

- ¡Belleza!

Un intenso desagrado le invadió. Por un breve instante llegó a su nariz un fuerte olor a alcohol. Los hombres a veces se tornaban tan imbanablemente molestos que ella terminaba yéndose.

Siempre tenía que irse, aún cuando en realidad deseaba seguir bailando.

Pero no hoy. Hoy había tanta gente, familias enteras, chicos, viejos... Hoy sería fácil evitar el acoso. Sólo tendría que correrse un poquito más allá.

Joao no podía sacarle los ojos de encima. Su baile elástico derramaba una inocente sensualidad. Ella, la reina. Ella, su amor imposible. Bailando con su amiga, como de costumbre. Con todos los buitres alrededor, listos para atacar. Ella, agitando su cadera negra, sonriendo, hermosa, lejana. Inalcanzable.

Ana Capayannides

Sus amigos a su lado se revolcaban sobre la arena y le gritaban:

- ¡Ven, Joao, ven!

Estaban pasados de copas. Esta noche se les había ido un poco las manos a la cachaza. Menos mal que la borrachera sacó a la superficie su lado infantil. Jugaban con la arena igual que criaturas, a la risa limpia y desenfrenada y a los gritos de ¡«Legal»!

Se lo merecían. Habían trabajado duro durante toda la semana, bajo el sol rajante, en la construcción. Sin recreos. El dueño estaba apurado. Quería terminar la obra durante la temporada, para sacar algún provecho, aunque fueran los últimos días.

Trabajo de mierda. Salario de mierda. Pero al menos tenían laburo, que ya era mucho. No como otros que, tratando de sacar ventaja de la temporada turística hacían cualquier cosa para ganar algún dólar.

La Gabriela, por ejemplo, prestaba sus servicios femeninos a los turistas solitarios. Mulata de ley, tenía mucho éxito. Su primo vendía botellas artesanales con arena y caracolitos en la playa. ¡Increíble! Alguna que otra lograba vender. «Los turistas compran cualquier boludez», le solía decir, y parecía tener razón. Si hasta botellitas con arena compraban... «Aviváte, Joao, aprovechá la temporada», le insistía. Pero Joao seguía en este trabajo duro y sucio. Al menos ensuciaba sólo su cuerpo, no su espíritu. Y hasta se divertía a veces. Como esta noche.

Con la música de su tierra, observando a los turistas y a sus actitudes ridículas, cuidando de sus amigos y deleitándose al mirarla desde la distancia.

Caipira, cachaza, cerveza, música, arena, la luna y las estrellas siguieron mezclándose con ritmo loco y alegre, y desinhibido hasta el amanecer.

Cuando salió el sol, sus primeros tímidos rayos hicieron evidente el desenfreno de la noche acabada.

Sobre la arena, latas vacías, vasos de plástico, papeles, botellas. El escenario desierto, a la luz del día, parecía fuera de lugar, desubicado. Una sandalia infantil olvidada lloraba soledad. Una cinta roja para el cabello daba también testimonio.

En la habitación del hotel la vieja no paraba de llorar. Ya había derramado millones de lágrimas y no había cerrado un ojo durante toda la noche.

-¡Pará ya de llorar!- la retó el viejo. -¡No te aguanto más! Me ponés histérico. Ya está. Ya pasó. ¡Listo!

La vieja sonó su nariz con un pañuelo de papel. Ya había varios, mojados y destrozados, sobre la mesita de luz.

-¿Qué vamos a hacer ahora viejo? -preguntó, con voz entrecortada.

Ya te dije, iremos al consulado por los documentos. Y veremos cómo hacen ellos para llevarnos de vuelta a casa, ¡Pero sólo a vos se te puede ocurrir llevar todo el dinero y los documentos en la cartera! ¡A la playa! ¡Dios mío! Qué cabeza la tuya...

A Joao lo despertaron fuertes golpes en la puerta de chapa de su casita.

-¿Quién es? - logró articular, totalmente dormido.

-¡Abra! Policía -contestó una voz grave y severa del otro lado.

Joao saltó de la cama ¿Policía? ¿Qué querían ahora? Hacer rato que se mantenía alejado de toda actividad política. Había comprendido que por más veces que se hacía arrestar, por más noche que pasaba en los calabozos, el mundo seguiría igual de corrupto, sin arreglo. ¿Policía? ¿Porqué otra vez?

Abrió. Tres uniformados lo empujaron con violencia y entraron.

Ana Capayannides

-¿Joao Da Silva? - ladró uno.

-¿Para qué preguntaban, si eran viejos conocidos?

- Sí, ya. Soy yo.

- Queda usted arrestado. Cualquier cosa que diga puede ser usado en su contra.

¿Arrestado? ¿Por qué? Joao no entendía nada, y no era precisamente por estar todavía semidormido. Su mirada interrogativa exigía una respuesta.

- Esta madrugada alguien encontró en el camino del bosque, cerca de la playa central, el cuerpo sin vida de Janina Ordoñez Da Pessoa. La estrangularon, aparentemente después de haberla violado. Es usted el principal sospechoso.

El grito que salió del pecho de Joao asustó hasta al mismísimo sol, que dudó de si haría bien en levantarse ese día, o si convendría esconderse de nuevo. Pero el sol siempre sale. Y ese día, rojo, muy rojo, también salió.

Ana Capayannides: Griega de nacimiento, vive en Misiones desde hace 20 años. Es profesora de idiomas y astróloga. Hace teatro. Es autora de la obra representada en Oberá en la Fiesta del Inmigrante, edición 1997. Sus obras fueron publicadas en diarios y antologías. Integra el taller de Olga Zamboni.

NOTAS Y ENSAYOS



Dibujo de Mandobé Pedrozo

GUAYASAMÍN EN «VASIJA DE BARRO»

El pintor de la ira, la ternura, y los Andes Ecuatorianos.

«Pintar
es una forma
de oración al
mismo tiempo que de grito.
Es casi una actitud fisiológica y la más
alta consecuencia del amor y la sole dad.
El artista no tiene modo alguno de evadirse de
su época, ya que es su única oportuni dad.
Ningún creador es espectador; si no es parte del
drama, no es creador».

Oswaldo Guayasamín

Marzo ha sido un tiempo de pérdidas: en la misma semana callaron la pluma de Bioy Casares y el violín maravilloso de Yehudi Menuhín; poco antes el poeta ecuatoriano Pedro Jorge Vera y el cineasta director de *Odisea del espacio*; y el 10 de marzo de 1999, Oswaldo Guayasamín, artista plástico mestizo y quiteño - su nombre significa en quichua «ave blanca volando» - que plasmó en las tres etapas de su obra monumental -pintura y escultura: «Huacayñan: El Camino del Llanto», «La Edad de la Ira» y «La Edad de la Ternura» un documento vivo de reclamo social por los desheredados y al mismo tiempo una altísima cima de arte acendradamente latinoamericano y por ello mismo universal.

Arte que es combate:

«Esta es mi forma de luchar» -dijo. «Mi pintura es para herir, para arañar y golpear en el corazón de la gente»... Quisieron las circunstancias que yo estuviera entonces en Quito, había viajado para el encuentro «Palabra de escritor en la Mitad del Mundo». Había pensado conocerlo personalmente, ya que una vez anterior sólo - y era bastante- había admirado su magnífica obra en museos y en la Casa-Fundación que lleva su nombre. Lejos estaba de

imaginarme que ahora lo vería, sí, pero en el féretro, expresión tranquila en su atezado rostro, elegante en la muerte de un traje marrón claro de hilo. Rodeado de cuadros, hijos de su genial imaginario de dolorida solidaridad para el con el mundo indígena americano del que formaba parte y de los otros, sus numerosos hijos carnales. Algunas coronas, entre la que se destacaba una de Fidel Castro; otras de curiosa factura: flores secas pintadas artísticamente. Personalidades y gente de pueblo.

Llegar al salón donde descansaba su cuerpo fue de una emoción inenarrable. A lo largo de la entrada por un jardín, rosas hincadas en la tierra a modo de señalero. Y una fuente, con aguas inundadas de pétalos de flores. Un cantor al son de su requinto entonaba una triste melodía andina de adiós al maestro. Allí, en el silencio atónito: Guayasamín había muerto a los 79 años, en Baltimore, de un sorpresivo y fulminante ataque al corazón cuando nada hacía esperar tal fin y su última obra monumental, la «Capilla del Hombre», quedaba inconclusa.

Yo meditaba, emocionada, ante las dramáticas manos de su «Hijos de la Ira», ante la ternura desgarradora de una «Piedad» colocada en la pared tras el féretro, ante uno de sus Autorretratos, al frente del salón, en aquellas palabras de Pablo Neruda a propósito de Guayasamín: «Pensemos antes de entrar en su pintura, porque no nos será fácil volver». (Efectivamente, una vez visto algún cuadro suyo, será difícil olvidarlo).

Y de pronto fue un rumor de voces entonadas, que en colorida procesión inundó el recinto. Callamos más concentradamente aún para percibir hasta el mínimo movimiento: el de sus voces, portadas por indígenas pertenecientes a todas la etnias del Ecuador; allí estaban con sus trajes típicos, velas encendidas en las manos y los mil y un gestos de un ritual quizá milenario para despedir al amigo, al artista y al hombre.

Distinguimos en el canto unas palabras:

«Taita Guaya, taita guaya»

(«Padre Guayasamín»)

Asistíamos a un ritual sobrio y sentido, emocionante, en que el arte y los colores andinos de pueblos aborígenes ecuatorianos tributaban, de un modo nunca visto por mí, las honras funerales al maestro que no era, para nada, un espectáculo fabricado o convencionalmente folclórico, nada de eso.

Luego, nos presentaron al poeta Jorge Enrique Adoum, su gran amigo, quien pronunció sentidas palabras en el sepelio:

«Yo no vengo a hacer el elogio de Osvaldo sino a enterrarlo. Vengo a enterrarte, Hermano, como tú querías y quisimos todos una vez frente a un cuadro tuyo: en el fondo fresco y oscuro de una vasija de barro».

Y entonces nos enteramos de cómo fue gestada esa bella canción oída tantas veces en la voz de Mercedes Sosa y de Los Andariegos sin haber conocido jamás su historia.

«Vasija de barro», la canción que todo el pueblo, en coro espontáneo, entonó cuando llegaron los restos del maestro al Aeropuerto Mariscal Sucre de Quito y posteriormente en su sepelio:

Yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados

En el fondo oscuro y fresco de una vasija de barro.

De ti nací y a ti vuelvo, arcilla, vaso de barro

con mi muerte vuelvo a ti, a tu polvo enamorado.

«Vasija de Barro» había sido creada en conjunto por Guayasamín, los hermanos Valencia, Benítez y el propio Adoum, quien contó cómo nació la idea, en una de las habituales reuniones de amigos, a partir de un cuadro del pintor, y luego la composición -compartidas letra y música- de la canción que fue cantada después en todo el mundo.

Y justamente de canciones se trataba el grandioso espectáculo que en 1996 se realizó durante tres días consecutivos bajo la denominación de «Todas la voces».

Olga Zamboni

En él participaron cantantes de todo el mundo como Alberto Cortes, Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, Angel Parra, Silvio Rodríguez, Inti Illimani, y nuestros compatriotas Mercedes Sosa, Fito Páez, León Gieco, Víctor Heredia, Piero y César Isella.

El motivo de este evento fue buscar adhesiones para el último proyecto del artista que ocupó sus últimos veinte años de vida: «La Capilla del Hombre», que queda como sueño inconcluso. Es un homenaje a la América precolombina y un llamado a echar abajo las fronteras que separan a los pueblos y establecer entre ellos verdaderos lazos de amistad. Está inspirado, según Guayasamín, en el Templo del Sol construido hace tres mil años e incluiría representaciones de hechos y costumbres, hombres y dioses del pasado indoamericano. Queda ser completado por sus discípulos.

Guayasamín sobresalió como muralista y aún en sus pinturas es dable observar notas de muralismo. En 1982 se inauguró un mural de 120 metros en el Aeropuerto de Barajas, Madrid; otros están en el centro cívico de Guayaquil y en la sala de sesiones del Parlamento ecuatoriano, testigo de la toma de posesión, en 1988, del presidente Rodrigo Borja, a quien pudimos ver en el velatorio. Este último mural mide 360 metros cuadrados.

Cuando salimos de la casa, en un altura, allá abajo cae la tarde sobre la ciudad de Quito que Guayasamín pintó en azul, en rojo, en gris. En el Ecuador los Bancos han cerrado sus puertas, han congelado los depósitos, hay huelga de taxis, el sucre

está devaluadísimo. Crisis de crisis. Y Guayasamín ha muerto. Estamos tristes. Miramos las montañas. Más allá está el Volcán Pichincha, que mantiene su «alerta amarilla». Leemos un graffitti:

«Qué explotará primero, señor,
el Pichincha o el pueblo de Ecuador».

Olga Zamboni: profesora, poeta, cuentistas, ensayista

M. García Saraví - C. Santander de Schiavo

**«Crítica genética y crítica cultural en los márgenes:
Marcial Toledo y Gustavo García Saraví»**

**CARMEN SANTANDER DE SCHIAVO
MERCEDES GARCIA SARAVI**

Nuestro trabajo se orienta a reflexionar sobre la función de la crítica en un contexto cultural complejo. En este sentido, nuestra experiencia de investigación nos ha llevado a interrogarnos acerca de la necesidad de valorar e interpretar el proceso pluridimensional del discurso literario.

Para ello, conscientes de la historicidad y canonicidad de las teorías y los métodos, nos aproximamos a la crítica genética en un intento de construir el punto inicial para el análisis integral/cultural de dos poetas provincianos: Marcial Toledo (1933-1990) y Gustavo García Saraví (1920-1994).

En el análisis nos planteamos el estudio de las prácticas que tienden a construir relaciones y asociaciones acerca de la expectación y de la tentación del escritor por ser reconocido y «amado».

Entonces proponemos una mirada con centro en la encrucijada de cruces y entrecruces discursivos que nos definirán cómo pudieron esos escritores provincianos ocupar y producir, en función de sus condiciones y prácticas sociales, el posicionamiento en el campo intelectual articulado en el contexto de un territorio.

La Crítica Genética postula la consideración del texto no como un dato sino como un proceso, no como una entidad estable sino como una variable, no como un elemento estático sino como un elemento dinámico, cuyas facetas sincrónicas - las variantes o redacciones sucesivas - vienen a ser definidas por accidentes extratextuales y no por exigencias del texto. Las

diferentes redacciones de una misma obra, siendo etapas de un proceso, poseen cada una su individualidad y han de ser consideradas separadamente como textos autónomos cuando las diferencias sean macroscópicas, y como elementos útiles al estudio de la evolución que sufrió la actitud del autor frente a su obra, a la fijación del texto de la redacción última - y también a través del análisis de las variantes -, a su interpretación, cuando las diferencias sean microscópicas.

El genetista se asemeja al arqueólogo. Los manuscritos pueden ser considerados la forma física a través de la que se manifiesta el proceso de creación. El genetista investiga el texto en su venir a ser: se detiene en lo provisorio. Integra el manuscrito preservado como parado en el tiempo al flujo de la vida. Devuelve la vida al manuscrito, que retorna como proceso: un pensamiento, una creación en evolución.

El manuscrito era un objeto de colección, conservado como prueba de autenticidad de la obra. Sin perder ese valor de bien simbólico fue dotado de valor cultural: se torna material para ser explorado en su potencialidad. La Crítica Genética hace entrar en la tercera dimensión del arte, aquella del venir a ser, la génesis del texto, el lenguaje *in statu nascendi*.

La unicidad inherente al manuscrito trae de vuelta el aura de la obra de arte que Benjamín vio atrofiándose en la era de la reproductibilidad técnica. El aura es «... una figura singular compuesta de elementos espaciales y temporales: la aparición única de una cosa distante...»

La tarea crítica supone leer la obra de otra manera, como un texto en movimiento que se va configurando, poner en escena el proceso de escritura. A través de la Crítica Genética es posible avanzar hacia otros horizontes de interpretación, porque trabaja con un objeto plural, ya que más que un objeto constituido es un objeto reconstituído y esta transformación

conlleva operaciones textuales.

Es fundamental el concepto de intangibilidad: el respeto absoluto a la última voluntad del autor. Tenemos el deber de restablecer esa última voluntad y desde entonces el texto deviene intangible.

Jacques Neefs concibe la Crítica Genética no como el esfuerzo filológico por establecer un texto, por fijarlo, sino como un intento de desestabilizarlo abriéndolo a la multiplicidad de sus estadios anteriores, a la profusión de sentidos que marca cada etapa de su génesis, al trabajo ilimitado de una escritura que se hace texto.

Según Tavani la rehabilitación del texto pasa por su restitución, para leerlo hay que restablecerlo por un lado en su forma arquetípica y por el otro en su contexto histórico individual y social, político, filosófico, estético-cultural y también cronológico.

Por lo tanto, cualquier interpretación exige una serie compleja de operaciones preliminarmente imprescindibles cuyo punto teórico de intersección es la recuperación del texto auténtico, es decir, del texto tal como fue elaborado por su autor en un momento determinado de la historia.

Cada texto es un producto histórico, es decir que en él se relacionan - filtradas por una serie más o menos numerosa de mediaciones estético culturales - la situación personal del autor, su concepción del mundo, las tensiones en los distintos campos en los que interactúa, el posicionamiento del escritor y el grado de adhesión o rechazo a toda clase de convenciones de su tiempo y de la comunidad a la cual pertenece.

Este recorrido genético implica el trabajo desde los manuscritos hacia el *avant-texte* en todas sus etapas y estadios, con todas sus variaciones, hasta el texto base, o sea, el último texto dado a imprimir controlado por el autor, que no

necesariamente es el último texto.

Pero además el estudio debe de contemplar la visión compleja a través del aporte del material paratextual (en este caso, notas, artículos periodísticos referidos a los autores, y un material imprescindible que es el epistolario). En los autores tratados, el epistolario mantiene relación con el proceso de edición, pero también con los pares, con los lectores y con el propio discurso.

Todo este recorrido en el mosaico de textos que se entrecruzan debe indagarse en el marco de las relaciones con los cánones vigentes y con la circulación de los textos en el seno de la vida social.

Louis Hay nos enseña a someter al texto a la prueba de las variantes y nos enseña a leerlo como un efecto de su génesis. Por eso pensamos en la posibilidad de la coexistencia de la Crítica Genética con otras formas de interpretación de modo que sea posible e interesante para desentrañar en el diálogo y la conversación nuevos léxicos y nuevos lugares en los dos autores elegidos: Marcial Toledo y Gustavo García Saraví.

La Crítica Cultural plantea la posibilidad de abarcar el proyecto creador, que es el sitio donde se entremezclan y a veces se contradicen la necesidad de la obra de proseguirse, mejorarse, terminarse y las restricciones sociales que la orientan desde afuera, como un proyecto intelectual. Porque implica la superación de un trabajo investigativo que focalize la mirada solamente en la inmanencia. Al ocupar una posición diferente, dominada respecto a la centralidad de los espacios legitimantes, en los campos de producción cultural, los poetas establecen juegos e interacciones que al mismo tiempo rechazan y reproducen.

El sistema pondera el capital simbólico más que el económico. Y su juego es ser leídos para ser reconocidos y amados

M. García Saraví - C. Santander de Schiavo

más que ser vistos para ser reconocidos, regla de oro de una sociedad globalizada y mediatizada. La circulación de entre casa se hace «a lomo de poeta»: Paneles, conferencias, presentaciones de libros, participación en asociaciones, prácticas socioculturales muy arraigadas en una sociedad provinciana.

Cobra trascendencia para ambos la construcción del nombre. El símbolo máximo de prestigio se obtendrá cuando pueda sustituir metonímicamente al sujeto. De este modo, el escritor será visible, singular, único.

El concepto de campo de Bourdieu no alcanza, por eso proponemos el de universo cultural ya que como sujetos plurales interactúan en diversos campos que se intersectan y entonces el nombre de un autor, el nombre de Marcial Toledo y el de García Saraví para la sociedad misionera y regional son nombres investidos del reconocimiento como autores, como figuras intelectuales de la provincia.

La exclusión se condensa en la figura del enclave, exterioridad incluida, territorio exterior en el interior de la propia morada, contradictoria y paradójicamente inseparable de la noción de hospitalidad. La exclusión es el punto en que sus recorridos se entrecruzan. En el mismo momento en el que se brinda la hospitalidad, - según Derrida- comienzan a dibujarse zonas de enclave; lugar que escapa a todo orden de exclusión.

Marcial Toledo, como juez federal en Misiones, ofrece a García Saraví un puesto de Secretario Electoral a fines de 1975. La reciente viudez, la situación económica, y la presencia de los hijos en Posadas contribuyen a que el poeta platense lo acepte. Su traslado genera un caudal de reflexiones acerca de los centros de poder y la seducción de la Cabeza de Goliat y configura al mismo tiempo un cambio de posiciones en el campo intelectual. Las temáticas de un universo centralizado se desplazan hacia tópicos de lo local. En el caso de Toledo, los asuntos

M. García Saraví - C. Santander de Schiavo

locales se arraigan, pero el estilo se desplaza hacia la búsqueda de un lenguaje universal.

La Secretaría Electoral pasó a ser una «entelequia» el 24 de marzo de 1976. En este margen que se cae del territorio y del fin de siglo, en el nacimiento de la aldea global, los dos escritores se confunden en el exilio. Podemos pensar en un exilio compartido: el de García Saraví en Misiones, el de Toledo en su librería.

Un exilio del que Toledo saldrá con la vuelta a la democracia en 1983 cuando se inicia el camino hacia su restitución como Juez federal de Misiones y posteriormente, primer presidente de la Cámara Federal.

Las textualidades ocurren, pero no ocurren en ningún lugar particular ni en ningún tiempo particular. Es el tiempo de la búsqueda de la libertad, de plantear la lucha como un juego de ajedrez y los textos entonces pertenecen al mundo, son parte del mundo social y del momento histórico en que se ubican e interpretan. La preocupación por el tema de la libertad que había circulado por sus textos anteriormente, se hace carne de poema.

Otro rasgo similar entre ambos poetas es la no incursión en los mecanismos de circulación y consumo de este fin de siglo. En el largo proceso que va de la incitación inicial que lleva a la escritura hasta que el lector tienen el texto a su disposición, no median los nuevos artefactos: editor, agente, montajes editoriales, más bien sus prácticas se acercan a precarios movimientos de gestión individual.

Estos mecanismos se comprenden si planteamos el análisis desde una concepción ético-estética surgida en los albores del modernismo como rebeldía antiburguesa: hay géneros que se venden y otros no... 2

Ni Toledo, ni García Saraví han sido jamás habitantes de

M. García Saraví - C. Santander de Schiavo

los grandes espacios públicos de consumo de este fin de siglo: los supermercados y los shoppings. Sus espacios están más próximos a los salones.

Creemos que la crítica o la conciencia crítica puede hacer alguna contribución, y hemos asumido como compromiso académico y personal que nuestro trabajo investigativo asome su mirada en autores alejados del aura, pero también siempre conscientes de ella.

En la medida en que la crítica pierda contacto con los juegos y escenarios heterogéneos que la textualidad plantea corre el riesgo de convertirse en un discurso sordo.

Postulamos que la práctica crítica debe superar el statu quo y el dogma, para concebirse como una actividad edificante y constructora de nuevas redes y configuraciones. Los aportes de la Crítica Genética y de la Crítica Cultural nos brindan la posibilidad de lograrlo.

Notas:

1. - Benjamin, Walter: *Discursos interrumpidos*, Bs.As. , Planeta-Agustini, 1994.
2. - Cfr. Rotker, Susana: *La invención de la crónica*, Bs. As. , Letra Buena, 1992.

Bibliografía:

A.A.VV.: *Génesis, Revue internationale de critique génétique*, Paris, Jeanmichel place Archivos, número 1, 1992. Almeida Salles, Cecilia: *Crítica Genética, uma introdução*, Sao Paulo, Editora da Puc, 1992. Bellemin-Noël, Jean: *Le texte et l'avant-texte*, París, Larouse, 1972. Bourdieu, Pierre: *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1991. *Sociología y Cultura*, México,

M. García Saraví - C. Santander de Schiavo

Grijalbo, 1990. Foucault, Michel: «¿Qué es un autor?», México, Colección de textos mínimos de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, sff.: *El discurso del poder*, México, Folios, 1983. Hay, Louis - Rey, Alain (comp.): *De la lettre au livre, sémiotique des manuscrits littéraires*, París, Édition du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989. Sarlo, Beatriz: «Público, Modernidad y vanguardia desde la perspectiva de la historia literaria y el análisis cultural» en *El oficio del investigador*, Bs. As. , Homo Sapiens, 1996. Segala, Amos: *Literatura Latinoamericana y del Caribe del siglo XX. Teoría y práctica de la edición crítica*, París, Bulzoni Editore, 1988. Tavani, Giuseppe: *Le texte: son importance, son intangibilité*, Univ. La Sapienza de Rome, Conferencias du Seminaire La Bibliotheque Nationale de París, maio, 1980.

Mercedes García Saraví : Profesora de letras egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Dra. en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Directora de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM). Profesora titular regular de Literatura latinoamericana I, II y III de la UNAM.

Carmen Santander de Schiavo: Profesora Y Licenciada en Letras, egresada en la Universidad Nacional de Misiones (UNAM). Investigadora literaria.

JUAN CARLOS ONETTI

(La desgracia tiene cara de Mujer)

Volver a leer a Onetti después de años resulta (al menos en mi caso) además de placentero, sorprendente e inquietante. Es por este motivo que cedo la tentación de dar a conocer algunas reflexiones que tal re-lectura me ha suscitado.

En esa prosa rica, sesuda, minuciosa, se encuentran «pistas», indicios, que inevitablemente llevan al lector a profundidades mayores que las del texto escrito: profundidades inesperadas y tal vez no buscadas por quien lee. De aquí lo inquietante. Es precisamente este «entrelíneas» lo que me tienta a indagar, a partir de aquellos indicios, la escritura de Onetti en busca de significaciones más profundas.

Todo buen escritor es alguna vez objeto (quizás víctima) de presuntos estudios psicoanalíticos. Y y/o supuestas hipótesis sobre eventuales relaciones entre su obra y su personalidad o su vida privada y vaya si es tentador Onetti en tal sentido. Sin embargo no es ese el camino que elijo en estas líneas.

Prefiero interrogar a lo que pudiera considerarse «ejes temáticos» en la obra de dicho autor: temas, realidades del existir humano que funcionarían en él como esas «obsesiones» de las que nos habla Sábato. Obsesiones que son para el escritor carga inevitable y motor indispensable. Y que le posibilitan el estudio y la descripción profundos de emociones, vivencias o experiencias con los cuales se enriquece no sólo la literatura, sino también - probablemente- la ciencia. Cabría aquí recordar que diversas áreas de las Ciencias - en particular las sociales- se han beneficiado de las obras literarias de autores como Sade, Joyce, Kafka, Borges, y muchos otros.

Los que he llamado «ejes temáticos» en Onetti tienen que

ver con emociones, pasiones, sentimientos y motivaciones que desde el ángulo moral vigente son por lo general juzgados como negativos e incluso descalificados.

Tales son el rencor, la venganza, el egoísmo, el odio, la amargura, el descreimiento y la traición, nihilismo, el desapego y el abuso en las relaciones amorosas. Todo esto puede encontrarse en muchas obras de Onetti: cito ahora dos que releí hace pocos días: «El infierno tan temido» y «La cara de la desgracia».

Los personajes de Onetti, como los protagonistas de los textos mencionados, son personas que no sólo no consiguen safar de sus «infiernos» (las citadas atmósferas emocionales), sino que parecen justificarlas, reafirmarlas, asumirlas.

En este sentido, se puede trabajar con el supuesto de que Onetti está permanentemente en lucha dramática con dos eternos gigantes de la filosofía y la literatura: el destino y la culpa. Pero si es así, lo hace de un modo por demás particular, soslayado: jamás llama a esos gigantes por su nombre, y parece en cambio reemplazarlos por una cosmovisión alternativa, que es egocéntrica y machocéntrica. El enorme rédito estético de esta maniobra se hace evidente en el tono marginal, cómplice e impune de su escritura.

Entonces el destino es reemplazado por la «desgracia», que aparece nombrada en varias de sus narraciones. Pero esta desgracia le sobreviene al protagonista desde afuera: por lo general un hombre, el protagonista es exculpado. Esto es particularmente claro en «El infierno...»: el suicidio no es un autocastigo, sino el último refugio posible para un hombre ante la desgracia que lo persigue... en forma de una mujer. El párrafo referente a «las yeguas» es por demás elocuente.

De aquí el título elegido para estas líneas. En este primer análisis, la cosmovisión alternativa de Onetti instituye a la mujer como el vehículo del destino-desgracia en la vida de los hombres. Para

éstos, implicados en tal laberinto-telaraña fatal, las emociones y motivaciones negativas antes citadas no son sino su único medio de salvación y defensa, su confesión de impotencia, la luz amarilla que aconseja el retorno a una soledad agobiante pero segura.

En este punto creo necesaria una pregunta cuya omisión en este trabajo sería grave. Si las mujeres de Onetti son tan peligrosas, ¿porqué los hombres de Onetti no pueden prescindir de ellas? ¿Porqué son machos heterosexuales hasta el estereotipo, o hasta la muerte?

No me convence la respuesta obvia, biologicista. Se trata de la pasión, ese otro destino-desgracia que hostiga interminablemente desde adentro. Hombres y mujeres de Onetti no lo nombran ni lo interrogan, se someten a él.

Por eso la mujer es tan peligrosa: porque es incondicionalmente necesaria.

Consecuentemente, los personajes femeninos no tienen apelación posible; pueden incluso no tener la palabra, sino que son habladas por hombres. El discurso es unilateral y unidireccional.

Voy a dedicar las consideraciones finales a una problemática que excede lo estrictamente literario: es la que interroga sobre el escritor y la persona del escritor y sobre la función (por acción y/u omisión) del escritor en la sociedad y la cultura de su época.

Onetti, ¿escribe así porque él personalmente y visceralmente piensa así? De no ser así, ¿por qué lo hace? Una respuesta simplista, desde cierto feminismo ingenuo, sería: «¡Sí! Es un machista de mierda. ¡Ignorémoslo!» (Y, la verdad sea dicha, hay párrafos de Onetti que ponen a prueba al lector más desprejuiciado).

Aldo Cerruti

Particularmente, considero de importancia secundaria lo que la persona Onetti piense con respecto a lo hasta aquí expuesto.

Considero prioritario y fundamentalmente el testimonio del escritor Onetti sobre la subjetividades masculina y femenina de los dos primeros tercios de este siglo, y de los asfixiantes armazones ideológicos formadores y sostenedores de esas subjetividades; y sobre la hostilidad (no siempre oculta de una sociedad que se debate entre la utopía democrática y el autoritarismo dominante, como escenario para las frágiles vidas de hombres y mujeres que aspiran a crear, gozar y amar.

Aldo Cerruti: Es Psicólogo, nacido en San Juan. Radicado hace muchos años en Misiones, ejerce su profesión que alterna con el ejercicio de la escritura (cuentos y poemas): Pertenece al taller literario de Olga Zamboni. En entre su obras publicada figuran: «Cuentos de Aparecida» y otros.

HUELLAS DE LA ORALIDAD EN «HIJO DE HOMBRE» DE AUGUSTO ROA BASTOS

La aparición de la escritura y su adopción por una sociedad no siempre implica la abolición mecánica de la oralidad y fundamentalmente de los rasgos que se caracterizan. No es común encontrar, en culturas caligráfica y tipográfica, «huellas» que son comunes a las culturas eminentemente orales.

El presente trabajo acerca de la presencia y vigencia de la oralidad en una obra literaria, más precisamente en un novela latinoamericana «Hijo de Hombre» del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos.

Para su apoyatura, como fuente teórica, se ha elegido «Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra» de Walter J. Ong.

Para la mayor claridad expositiva, se extraerán textualmente fragmentos de «Hijo de Hombre» y se cotejarán inmediatamente con las enunciaciones teóricas W.J. Ong

Personajes

Se hace necesario destacar que «Hijo de Hombre» consta de diez partes: Hijo de hombre; Madera y carne; Estaciones; Exodo; Hogar; Fiesta; Destinados; Misión; Madera quemada y por último Ex combatientes. Cada una de esas partes, a su vez, están subdivididas. En todas ellas aparecen fuertemente destacadas las improntas de una cultura oral.

Es probable que las características socioculturales de una sociedad como la paraguaya permitan no solamente la conservación, sino la práctica permanente de la oralidad por gran parte de sus habitantes. El alto porcentaje de la población rural escasamente alfabetizada o directamente analfabeta podrían ser la fuente que permita el fuerte arraigo de la oralidad entre sus miembros. Más allá de esa cuestión, nos interesa destacar las

Alejandro Rodríguez

que aparecen en la literatura y en especial en la obra que se ha elegido.

Dos personajes claramente definidos aparecen como portadores de memoria, como «recordadores» de acontecimientos importantes, casi siempre luctuosos.

Cada uno de ellos se nos presentan con perfiles propios. En ocasiones sus relatos expresan puntos de vistas diferentes y hasta contradictorios de un mismo suceso.

Ellos son Macario y Micaela. Esta aseveración no implica la negación de otros personajes y otras voces portadores de recuerdos.

No parece casual que la narración comenzara con la aparición de un personaje paradigmático: Macario. «Hueso y piel, doblado hacía la tierra, solía vagar por el pueblo en el sopor de las siestas calcinadas por el viento norte (Hijo de hombre. 1 pag. 17).

Un lugar no menos relevante ocupa Micaela, «celadora de la orden Terciaria» En un capítulo del libro, Madera quemada» (pag 335-347) el autor se dedica a rescatar sus recuerdos. La memoria de la piadosa mujer aparece por momentos lúcida y por momentos esquiva y contradictoria: «Le voy a contar mi don. Si, señor, aunque encerrada casi todo el santo día al solo y entero servicio de mi Orden Seráfica, muchas cosas malas he visto en mi vida pasar y volver a pasar (...) De modo y manera que sólo puedo decirle a usted, mi don ocurrió lo que no pasó (...)

La relación entre memoria-olvido, hace su juego desconcertante en estos personajes Macario es un anciano decrepito, ciego, narrador por excelencia; portador y emisor de la memoria de su pueblo, personajes que nos trae una sutil reminiscencia de Homero, otro ciego y narrador por excelencia.

« Han pasado muchos años» no dice la voz del narrador de la historia - pero de eso me acuerdo. Brotaba en cualquier parte, de alguna esquina, de algún corredor en sombrar (...)Echaba a nadar tantaleando el camino con su bastón de tacuara, los ojos

muertos, parchados por las telitas de cataratas, los andrajos de aópoí sobre el ya visible esqueleto, no más alto que un chico».

El cuerpo maltrecho de este personaje marginal - cuya mente a veces casi desborda demencia senil - tiene sin embargo momentos de lucidez. Macario Francia guarda celosamente recuerdos de acontecimientos por muchos olvidados y protegidos celosamente por él. En ocasiones «olvida» sucesos que en verdad no quiere recordar.

La memoria en la oralidad

En una cultura oral, los acontecimientos que van siendo adquiridos deben ser repetidos necesariamente, en voz alta. El hecho de repetir constantemente lo aprendido durante siglos de generación en generación, insume una gran energía.

Walter J. Ong dice al respecto: «El conocimiento es precioso y difícil de obtener y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos y ancianas sabios que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar las historias de los días del antaño. (Oralidad y escritura). Pag 47

Tratemos de acercarnos un poco más a estos depositarios de la memoria popular y saber algo de sus propias historias. «El que mejor conocía las historias era el viejo Macario. Esas y muchas otras» (Hijo de hombre 2 pag 21) y prosigue (...) «Era un maravilloso contador de cuentos. Sobre todo un poco antes de que se volviera tan chocho. Era la memoria viviente del pueblo».

El propio narrador aclara que no todos los niños se burlaban de él, que otros - se incluye- lo seguían...» para oír sus relatos y sucedidos que tenían el olor y el sabor de lo vivido» (Ibidem) Era hijo de Pilar Francia, ex esclavo de Gaspar Rodríguez de Francia. « Su padre, el liberto Pilar, era ayuda de cámara de El Supremo».

La transmisión oral del conocimiento nos solamente incluye,

Alejandro Rodríguez

como cuestión central, a la palabra hablada. Incorpora como elemento anexo indispensable a todo un bagaje de gestualidad y silencio.

«Lo escuchábamos con escalofríos. Y sus silencios hablaban tanto como sus palabras. El aire de aquella época inescrutable nos sapecaba la cara a través de la boca del anciano, (...) No la verdad tal vez de los hechos, pero sí su encantamiento» (pag 21)

De Micaela se conoce menos. Nada nos dice el autor de sus antepasados, de sus relaciones familiares; si tiene hijos, si es viuda o soltera. Aparece sí, como una figura protectora, sumisa ante el poder de la autoridad pero por sobre todas las cosas poseedora de una gran sabiduría.

Recuerdo y saber

«Uno sabe lo que puede recordar» (WJ Ong pag 40) Esta afirmación no sólo es válida para las culturas letradas, también lo es para las orales. La diferencia radica en que la primera conserva sus recuerdos a través de la palabra escrita (libros, diarios, revistas) o de otros medios que el adelanto tecnológico va permitiendo (discos, compactos, filmes).

«Un cultura oral no dispone de textos» (Ibidem) por lo tanto le resulta difícil, sino imposible reunir material organizado para recordar los acontecimientos que fueron marcando su historia. «Con la ausencia total de toda escritura no hay nada fuera del pensador (...) (Ibidem). Los textos -sabemos- permiten la reproducción de un concepto o pensamiento. La sola recurrencia a ellos facilita el acceso a los más diversos saberes. Veamos, en cambio, que ocurre ante su ausencia en una cultura oral.

«En una cultura oral, el pensamiento sostenido está vinculado con la comunicación» (Pag 40) En eso radica la importancia de los personajes -Macario y Micaela- en la ficción de Roa Bastos.

Son, en una cultura eminentemente oral como la guaraní, «los arandú» (ara=tiempo, hendú= escuchar, sentir.) Veamos que dice el propio narrador al respecto. «En guaraní, la palabra arandú quiere decir sabiduría y significa sentir-el-tiempo (...) Pag 380. El recuerdo de los acontecimientos que se guardan cuidadosamente deben ser precisamente cuestiones triviales; son cuestiones memorables: Fue cuando el cometa estuvo a punto de barrer la tierra con su cola de fuego» (pag 27). Estos acontecimientos tendrán importancia y trascendencia social o quedará en el marco de la importancia personal. « A él no le interesaba el cometa sino en relación a su sobrino leproso» (Ibidem)

Humano y vital

A través de las narraciones de Macario Francia conocemos su genealogía: hijo de Pilar, antiguo esclavo de una de las figuras más controvertidas de la historia política paraguaya, el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, - hermano de María Candelaria. «Yo vine aquí y me quedé con mi hermana María Candé, madre de Gaspar, el que después iba ser músico y constructor de instrumentos» Pag 24 María Candé es madre de Gaspar, éste tuvo una hija -Juana Rosa - Con María Rosa, la chipera loca de Carovení; Juana Rosa madre de Cuchú- í, casada con Crisanto Villalba agricultor, ex combatiente que vuelve loco de la guerra. La transmisión a través de generaciones de las genealogía es una de las características de las culturas orales.

Lo que caracteriza a este tipo de transmisión de conocimientos es que «En ausencia de categorías analíticas complejas que dependan de la escritura para estructurar el saber a cierta distancia de la experiencia vivida, las culturas orales deben conceptualizar y expresar en forma verbal todos sus conocimientos, con referencias más o menos estrechas con el mundo

vital humano...pag 48

Una cultura caligráfica o tipología - de escritura e imprenta respectivamente- pueden desnaturalizar y apartar, encierto modo al hombre « especificando tales cosas como nombres de líderes y las divisiones políticas en una lista abstracta y neutra enteramente desprovista de un contexto de acción humana» (Ibidem)

Los «casos» de Macario o las confesiones de Micaela son «una lista sino un relato que describe relaciones personales» pag 49

Macario cuenta su relación directa con su padre esclavo, con Rodríguez de Francia, con su hermana María Candelaria, con su sobrino leproso; pone de relieve la figura de «El Supremo», la de Bonpland, que curara al gobernante paraguayo de sus dolencias; cuenta de la extraña doble muerte del sabio; de su encuentro con Madame Lynch «¡La propia Madama me curó el hombro! -decía con orgullo» (Pag 26)

Los mismo se puede decir de Micaela, ella misma es testigo presencial de lo que narra, de la injusticias y arbitrariedades del jefe político del pueblo de Itapé, Melitón Isasi, de sus excesos y desvíos sexuales, del dolor de su víctimas -la mujer del propio Isasi entre ellos-

«¿Qué podía hacer Ña Brígida de Isasi sino sufrir y aguantar en silencio junto a ese hombre que golpeaba al pueblo como una peste? (pag 338). Del sometimiento y prostitución de Juana Rosa, hija de María Rosa, del embarazo de Felicitas. «Entre tanto engatuzó a Felicitas Goiburú, la hermana menor de Esperancita..» (Pag 341): y del final trágico de Isasi, ajusticiado por los mellizos Goiburú...(...)... Vi que el Cristo tenía botas. Alcé un poco más lo ojos y vi que el Cristo estaba vestido de militar y que la ropa estaba ensangrentada (...) alcancé a reconocer, como en una malavisión, a Melitón Isasi atado a la gran

cruz negra con muchas vueltas de lazo y a medias degollado» (pag 347)

En estas narraciones existen relaciones personales, compromiso afectivo directo con lo narrado.

Los sucesos no fueron transmitidos a través de terceros, ni fue necesario recurrir a archivos escritos. Los narradores- Macario y Micaela- son ellos mismos sus propios «archivos».

«La escritura separa al que sabe de lo sabido y así establece las condiciones de «objetividad» en el sentido de una disociación o alejamiento personales» (pag 51)

Expresiones fijas

Walter Ong expone en su obra una variedad de técnicas de las que se sirven las culturas orales para retener y transmitir conocimientos:

«Las formas ayudan a aplicar el discurso rítmico y también sirven de recurso mnemotécnico, por derecho propio, como expresiones fijas que circulan de boca en boca y de oído en oído: Divide y vencerá» (...) pag 41.

Esta expresiones fijas, que actualmente pueden ser consultadas en libros de refranes, «en las culturas orales no son ocasionales. Son incensatas. Forman la sustancia del pensamiento mismo. El pensamiento en cualquier manifestación extensa, es imposible sin ellas, pues en ellas consiste» (Ibidem)

Dichas expresiones se encuentran diseminadas a lo largo de la novela y aparecen como refranes o sentencias breves. Tomaremos solo algunos ejemplos.

«-Ya veremos hacía dónde tira -dijo don Matías Sosa. -» Ya se sabe -dijo Altamirano- La cabra al monte, el chancho al chique-ro» Pag 60 -¡Erramos Natí- dijo Casiano mientras marchaban- Caímos de la paila al fuego» (111) -Algo es algo... dijo el

Alejandro Rodríguez

que se contentó con lamer la grasa de la paila...-refreñó Corazón Cabral. Pag 363 «Los muertos bajo la tierra no prenden» (Pag 374)

Cuando más complejo sea el pensamiento oral, más se harán necesarias el uso de expresiones fijas empleadas casi siempre con habilidad (op. Cot, pag 41)

«En las culturas orales - nos dice Ong- la ley misma está encerrada en refranes y proverbios formulaicos que no representan meros adornos de la jurisprudencia, sino que ellos mismos constituyen la ley (pag 41).

Elementos agonísticos

Se puede decir que toda la obra - «Hijo de Hombre»- está impregnada por una fuerte presencia de lo agonístico. En cada uno de sus capítulos aparece esa impronta fuertemente marcada.

...» tal vez todas las culturas orales o que conservan regustos orales dan a los instruidos una impresión extraordinariamente agonística en expresión verbal y de hecho en su estilo de vida.

Se verá algunos capítulos en donde la descripción de la lucha o su mención se hacen explícitas. Luchas que tiene su expresión a través de contiendas bélicas como la Guerra de la Triple Alianza o Guerra Grande, la Guerra del Chaco al que se le dedica todo un capítulo («Misión»), enfrentamientos de tipos sociales o políticos, - insurrecciones populares, conatos militares, huelgas, represión, violencias personales, asesinatos.

Capítulo 1: «Hijo de hombre»

«Macario atravesó de punta a punta el horror de la hecatombe que duró cinco años, hasta la derrota de la última espectral guerrilla de López en Cerro Corá. El mismo era un Lázaro resucitado del gran exterminio» (pag 26)

Capítulo IV: «Exodo»

«Los gubernistas lanzaron contra el convoy una locomotora cargada de bomba.

No todos los sobrevivientes de la terrible masacre consiguieron escapar del degüello y de los fusilamientos en masa que remataron la acción punitiva del gobierno» (Pag 109)

Capítulo VII: «Destinados»

«Bajo el ángulo convergente del fuego hay un tendal de cadáveres, apilados alrededor del pozo. Algunos han alcanzado a hundir la cara en el tajamar y allí se han quedado bebiendo hasta la eternidad» (pag 260)

Con respecto a este tipo de narración en donde la violencia aparece nítidamente destacada, W. Ong dice: «La descripción de la violencia física a menudo caracteriza la narración oral (...) La representación de violencia física extrema, fundamental para muchas epopeyas orales y otros géneros orales» sigue subyaciendo en narraciones escritas de una cultura que mantiene vigente la oralidad (Ong, pag 50)

El estilo de vida agonístico es característico de la cultura oral primaria como de la escolarizada temprana que mantiene rasgos de la tradición oral.

La memoria oral se aferra con más facilidad en los grandes acontecimientos locales, regionales o nacionales. «...funciona eficazmente con los grandes personajes cuyas proezas sean gloriosas, memorables y, por lo común, públicas» (pag 73)

No es extraño, entonces, que los personajes encargados de la transmisión oral (Macario, Micaela, los ex combatientes...) narren sucesos trascendentes tanto a ellos como a su comunidad

local o nacional. De ahí la recurrencia a conmemorar acontecimientos - por lo general luctuosos - como la masacre en la estación de ferrocarril, la agonía de los fugados los yerbales del Alto Paraná, los sufrimientos de las dos guerras, la Triple Alianza y la del Chaco, la represiones a las insurrecciones agrarias, etc.

Es recurrente la mención de los personajes históricos como, en el caso de Macario, de El Supremo José Gaspar Rodríguez de Francia, el mariscal Francisco Solano López, de madame Lynch o de Bonpland.

El narrador, Miguel Vera, cuenta un encuentro por los caminos del Chaco Boreal durante la guerra con el mariscal José F. Estigarribia, y lo describe en más de una ocasión.

Esta necesidad no está motivada simplemente en una cuestión didáctica o «por razones románticas» más bien por razones elementales: «para organizar la experiencia en una especie de forma memorable permanentemente» (Pag 74)

En términos generales los personajes de «Hijo de Hombre» están imbuidos de caracteres heroicos. Se mencionará sólo algunos: Gaspar Mora, constructor de instrumentos musicales, se auto-exilia en pleno monte (en donde muere de sed) después que se descubre leproso. Es el escultor del polémico Cristo del cerrito.

Casiano Jara (a) Amoité y Crisanto Villalba: los dos se vuelven locos. El primero a su regreso de los yerbales, su proeza consiste en trasladar, sin que nadie sepa cómo, un vagón de ferrocarril por montes y llanuras a través de leguas enteras.

El Dr. Alexis Dubroski: enigmático personaje, arrojado a patadas de un tren, funda de la nada un leprosario. -Descubre dentro de una talla de madera oro, violenta a una adolescente y desaparece para siempre.

Conclusión

Se ha tratado de demostrar la persistencia de los rasgos de oralidad en culturas caligráficas o tipográficas.

Se ha tomado para ello un producto de la cultura tipográfica, en este caso una obra escrita, «Hijo de Hombre» de Augusto Roa Bastos y cotejado de acuerdo a especificaciones que da Walter J. Ong, del fenómeno de la oralidad.

A modo de breve resumen se ha tomado algunas modalidades concretas que caracterizan a las culturas orales que aparecen en la novela de Roa Bastos,

Se ha detectado que personajes de la ficción están imbuidos de fuerte caracteres propios de una cultura oral; de la importancia de la memoria, de los saberes y los recuerdos; de las formas de la transmisión «humana y vital» de los saberes, de las mnemotecnia utilizadas - las expresiones fijas - y de otras peculiaridades de la oralidad como la vigencia de elementos agonísticos.

La elección de estos pocos rasgos de oralidad en absoluto agotan la extensa exposición de Walter Ong. Se las ha tomado como aporte teórico indispensable que permitiera la detección de las huellas de oralidad en una obra escrita.

Alejandro Rodríguez: Nació el 9 de julio de 1950 en Puerto Esperanza, Misiones. Poeta, cuentista. Licenciado en Letras, egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (Unam). Fue ayudante adjunto de las carreras de Literatura Española, Latinoamericana y Grecolatina en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

**DICCIONARIO BIOGRAFICO
DE AUTORES ARGENTINOS**

Una decena de escritores misioneros, entre los que figuran Olga Zamboni, Numy Silva, Osvaldo Mazal y Leopoldo Bartolomé integran la extensa nómina de escritores que figuran en Breve diccionario biográfico de autores Argentinos, publicada por Ediciones Atril.

Se trata de una profunda investigación dirigida por Pedro Orgambide con la colaboración de Susana Castro que brinda una información sobre los autores argentinos nacidos a partir de 1940.

Con información actualizada el volumen muestra una arista revolucionaria en publicaciones de este tipo, si se tiene en cuenta que hasta el momento la mayoría de los diccionarios de literatura argentina fijaban la mirada casi exclusivamente a los autores de Capital Federal y Buenos Aires, ignorando la producción del interior.

Como señal de que algo cambiará con el nuevo siglo, este trabajo, dirigido por uno de los codirectores de la Enciclopedia de la Literatura Argentina - Pedro Orgambide - y fundador junto a Juan Rulfo, José Revuletas y Heraclio Zepeda de la revista «Cambio» de México, demuestra que la «globalización» no sólo achica las grandes distancias, sino también las pequeñas.

Es que, con la mirada puesta en todo el país, la guía brinda un panorama bastante completo de la producción reciente de la Argentina con un nuevo e innovador enfoque: centralizando en autores jóvenes. Es decir, aquellos que nacieron a partir de 1940.

La Nueva Mirada

La idea fue «atenuar el déficit de información acerca de los protagonistas de la vida intelectual argentina de las últimas décadas» para lo cual Silvana Castro junto a un equipo de diez colaboradores se dedicaron durante más de un año a recorrer bibliotecas, archivos y a consultar autores y críticos. Pedro Orgambide, por su parte brindó su lucidez crítica para depurar listas y dejar finalmente a más de mil cuatrocientos autores de obras literarias de ficción, poesía, teatro y diversas formas de ensayo en el volumen.

Esta nueva mirada a la producción más cercana a la literatura argentina - que por contemporaneidad carece aún de lectura sistemática y de su correspondiente valoración histórica, se suma a la amplitud de tener en cuenta a la producción de provincia, tan escasamente valorada en las cimas nacionales. Pero la idea de los editores fue más ambiciosa: compendiar en un volumen a los productores literarios de la segunda mitad del siglo XX. Aquellos a los que les ha tocado protagonizar desde las febriles utopías de los 60-70 hasta el mundo globalizado de la actualidad.

«Son testigos de los avances de la tecnología y del uso - a veces indiscriminado - de los medios de comunicación... No son inocentes. Saben o intuyen que el ejercicio de la escritura es un desafío personal, una respuesta indócil en la sociedad masificada», dicen los editores.

«A diferencia de los escritores de fines de fines de siglo XIX o comienzos del XX descreen del progreso indefinido... No se registra como en los viejos tiempos, la propuesta mesiánica ni tampoco el lujo verbal como inevitables opciones. Por el contrario -continúa- se diría que cierta 'articulada incertidumbre' define a nuestra literatura reciente».

Los Elegidos

En esta «lectura abierta» de los autores argentinos de la última mitad del siglo hay, por lo menos, diez misioneros o residentes en Misiones.

Algunos de ellos -como Leopoldo Bartolomé- más reconocido aquí como investigadores que como escritores; otros -como Leopoldo de Sagastizabal o Fernando Kofman, olvidados por su prolongada ausencia de la provincia.

Yiyú Finke con su libro «Eba pop», Alberto Hedman «Apuntes para la reconstrucción del silencio», Juan Pedro Lagomarsino «El miserere y Terminal», Osvaldo Mazal «Mundos, diálogos, silencios» (II Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes 1994, Glaucia Sileoni de Biazzi «El cielo abierto»; «El Dios vencido y Elegías y sonetos», Olga Zamboni «Latitudes, Poemas de las islas y de tierra firme»; «Tintacuentos, El Eterno masculino» y «Veinte cuentos en busca de un paraguas», Numy Silva «Estación de lluvias y días oxidados» y «Estación de Fuego», Leopoldo Bartolomé «el ojo del can», Premio Fondo Nacional de las Artes, 1964 para autores inéditos, Fernando Kofman «Diez poemas y un aporte»; «Tiempos de convulsión»; «Caída de la catedral»; «Polifonía en el Páramo: Zarza remueve»; «Poesía entre dos épocas y Poesía minimalista norteamericana» y Leandro Sagastizabal «Misiones y la yerba mate»; «Introducción al conocimiento de la sociedad y el Estado», «Tu nombre en mi boca» e «Historias argentinas de la pasión y del amor», en colaboración con Matilde Ollier. Son los misioneros que figuran en el diccionario.

Patricia Bertolotti: Periodista. Nació en Posadas, ejerció el periodismo en varios medios locales. Actualmente dirige el suplemento cultural «Trama» del diario Primera Edición.

TEATRO



*Pintura de
Gerónimo
Rodríguez*

DESPUÉS DE LA FUNCIÓN

TEATRO EN UN ACTO

Escenario: Decorado de frondoso jardín. Un sillón.

Al abrir el telón Abu está sentada vestida de dama antigua, tejiendo crochet. Cabello entrecano con un sombrerito de paño blanco coronado con un ramillete de flores; el vestido es de muselina, rosa pálido, faldones amplios, mangas largas. Sobre la puntilla del pecho pende un relicario; encaje subido hasta el cuello. Zapatos claros. Aros pequeños, pulseras y una sortija. Edu está en posición de gateo al pie de los faldones de Abu; campera o blusa negra con botones metálicos y vaquero del mismo color y botines negros; peinado tipo punk, izados hacia el ápice con tonalidades rojizas.

Raúl Novau

EDU (a Abu): ¡Sos una fenómeno!

ABU (tejiendo): No me cargues- ¿Te parece que lo hice bien?

EDU: ¡Claro que sí! Si te aplaudieron a rabiar, Abu. No me digas que no la gozaste.

ABU: ¡Qué término! Gozaste... si de gozo se trata te confieso que no.

EDU (se para): Eso es falta de apertura, Abu; es increíble (chascando los dedos) a ver (rememorando), te vestís de catástrofe con esa vieja ropa de baúl, te pintás como si fueras a la guerra más un frasco de lavanda encima que inundó la sala y aún así fuiste la apoteosis.

ABU: no esa la cuestión. La razón es otra: quería hablar, hablar y hablar.

EDU: ¡Hablar! Está bien... y has hablado hasta por las orejas.

ABU: Más respeto, Edu ¿Por qué no suavizas tus maneras? Mejor decime que actué conforme al papel señalado.

EDU: ¡Si de eso estoy hablando! Si por mí fuera la ropa te lo diría todo.

ABU: Claro que para vos la cosa es más sencilla. Unos pantalones ajustados (señalándolo) y un yelmo romano en la cabeza y está todo dicho.

EDU: ¿Yelmo romano? No sabía que los romanos eran artistas.

ABU: Sí que eran artistas pero no precisamente porque usaban yelmo.

EDU: ¡Estás acelerada Abu! ¡Me volverás crazy!

ABU: Como nunca. Todavía no me saco los nervios de encima. Estoy vaciada.

EDU: No lo parecés con ese bulto de ropaje. Parece que te gustó ¿eh? ¿Pensás dormir vestida?

ABU: ¿Qué cosas dices? Me siento vacía y a la vez contenta con estar vestida así... como mi madre en días de fiesta. Este es el goce que tengo.

EDU: Es que estoy acostumbrado a verte fresquita de batón floreado y zuecos.

ABU: Esa no soy yo. Esa es la sombra de una pionera.

EDU: ¿Pionera? ¡Pioners!. Eso pasó en el diluvio. Después vinieron los mamuts congelados y los motores a vapor y luego la anormalidad de la vida normal que le dicen.

ABU: (Levantándose): ¿Te parece normal este jardín? Mirá este guembé, lo planté cuando vivía tu abuelo... Mirá esta azalea ¿no es preciosa?

EDU: No pienso en el porqué, esa azalea está ahí, aparte no me interesa mucho. Está y punto. Tiene flores rosadas, creció como yo, maduró supongo y puedo perder unos minutos en ella pero nada más.

ABU: ¡Que desamor!

EDU: ¿Y qué me dirás si te muestro la tierra peladita?

ABU: ¿Qué tierra peladita?

EDU: (señalando al fondo): La que queda detrás del jardín. La que peló el abuelo.

ABU: Bueno era necesario abonar, plantar, cosechar.

EDU: ¡Necesario! Siempre escucho que es necesario esto o aquello.

ABU (sentándose): También es necesario actuar ¿o nó?

EDU: No sé qué es necesario, ¿acaso lo que hablamos ahora es necesidad?

ABU: ¡Por Dios Edu!... (pausa) la chicas te comían con los ojos ¿creés que no me di cuenta?

EDU: ¡Fantasía! Es fantástico hacer creer que uno es verdadero. Sexo y sexo es lo que buscan.

ABU: Sigo posesionada... no me sacaré la ropa, ni el relicario (muestra) donde tengo las fotos de tus bisabuelos.

EDU: (parándose) Si te quedás desnuda, Abu, no perdería nada.

ABU: Ahora estoy desnuda y sin embargo no me ves. ¿No era

Raúl Novau

que la ropa lo dice todo?

EDU: Es mi vida, Abu. Si estoy desnudo nadie me da ni cinco de bola.

ABU: Eres simplista. Te falta historia. A medida que pasan los años te cargarás de cosas.

EDU: Si no tengo necesidad.

ABU: Uno propone pero quedan cicatrices.

EDU (manotea una mosca imaginaria): ¡Uuhhh! ¡Se me escapó otra vez!

ABU: Dejá a los bichos tranquilos. Ellos quieren ser libres.

EDU: Es un juego Abu. ¿Tienen corazón las moscas?

ABU: ¡Qué sé yo! Preguntás cada cosa (Edu sigue persiguiendo). Cuando eras chico te gustaban los avioncitos.

EDU (Haciendo de sonajero con una mano en el oído): Era entonces y hace tiempo. No era yo. Extraño mi rollers.

ABU: (pensativa): tal vez haya sido la junta.

EDU: ¿Qué?

ABU: Nada. Pensaba en voz alta.

(Edu gatea en círculos; trata de meterse entre los faldones de Abu).

ABU (molesta): Pero... ¿qué...? (ademanes de alejarlo).

EDU (sonriente y mirándola): Quiero volver a nacer.

ABU: ¡Ahh! Si uno pudiera... que volvieras a ser aquel querubín.

EDU: ¡No! Volver a la panza y quedarme ahí.

ABU: ¿Es que no te basta tu madre muerta?

EDU: Me basta y sobra (De bruces y con los brazos en cruz) ¡Tragame tierra y dejame dormir!

ABU:(se levanta, impetuosa): ¡Levantate Edu! ¡No me gusta! ¡Es un sacrilegio!

EDU: No tengo historia. Mi actuación fue un desastre, mi mamá muerta, la tierra pelada y soy un avión que no puede despegar. ¿dónde está el sacrilegio?

ABU: (Da unos pasos tejiendo): ¡ Ah! ¡ Ya veo! ¡ Los inmortales fuimos nosotros!

EDU: (Levantándose de golpe y sentándose en el sillón; remeda el tejer): Camina diez pasos largos y encontrarás al hombre, solamente diez pasos hasta el portón y será un día bello y luminoso pues tendrás tu hombre.

ABU: ¡ Callate! ¿ De dónde sacas eso?

EDU: El abuelo me contó. Fue una casualidad en un día bello y luminoso. Encontró un hombre buscándome a mí.

ABU: (Camina tejiendo): Se estaba marchitando escuchando novelones en la radio.

EDU (Hamacándose): Y ese hombre puro macho, herrero o saltador de caminos, pasó, se detuvo ante el portón encalado, vio este jardín virgen, inmaculado y marchito y cual minotauro la-gó leche bufando... bufando ¡ Aauuohh!

ABU (nerviosa): No tienes corazón Edu. Deberías ser respetuoso con la memoria de tu madre.

EDU: A ella no le importaría si...

ABU (Interrumpiendo): Estoy yo y creo que es suficiente. Por lo menos en reconocimiento a los años de sacrificios que hice por vos.

EDU: ¿ Y mis años de sacrificio en plena oscuridad? ¿ A quien le reclamo?

ABU (abraza a EDU): ¡ A mi Edu! ¡ Oh Edu! ¡ No te incordies! ¡ Aparta esos pensamientos tan enredados! ¡ Abre tu mente! ¡ Ten fe en mí!

EDU: ¿ No te das cuenta Abu, que aquella figura pasó como pasa esta hormiga (señala el piso) aparentemente perdida en el laberinto pero con una orientación fija no sé dónde? ¡ A eso se reduce todo! (Se para, gesticula).

ABU (Acercándose al sillón; después se sienta suspirando): Son las comodidades... Dales comodidades y la vida está servida.

Raúl Novau

En cambio nosotros.

EDU: Sí ya sé. ¡El trabajo! Ocho horas, diez, quince sobre la pobre tierra soportando trabajo. Nadie come diez horas seguidas o fifa ocho horas seguidas. Solamente la manía del trabajo, solitario en medio de los surcos.

ABU: No hay forma de construir. Tu abuelo agachó el lomo, querido, durante treinta y cinco años y acá tenés los resultados, nada de blablá.

EDU: (sarcástico): Solitarios rumiando (muecas) para producir más y competir con el vecino. Rumía y rumía.

ABU: Si no hubiera sido así ¿te agradecería ahora verme en un asilo?

EDU: Treinta y cinco años el abuelo se pasó navegando en su jaula de tierra, pendiente del cielo, las mujeres en la casa y el bebé preparándose para la futura esclavitud ¿Es eso natural?

ABU: Si por lo menos hubieras seguido la escuela, serías un hombrecito hecho y derecho como quería tu abuelo.

EDU: La mejor escuela frente al aburrimiento es la del grupo, es vital, alucinante, tiene otro look... Son mi hermanos de viaje.

ABU: ¡Ah, sí! ¡La junta! La malsana junta. Pero si todo está al revés habrá que aceptarlo. No queda otro remedio ¿no?

EDU: Es muy fácil decirlo ¿Aceptas este traje natural, este esplendoroso corte de cabellos?

ABU: (resignada): Sí, sí lo acepto. Cualquier cosa con tal que te sientas bien.

EDU: ¿Aceptas que camine diez pasos hasta el portón y monte al primer animal o mujer que pase por el camino?

ABU (llorando): ¡Sí, sí!

EDU: ¿Qué busque al minotauro y si lo encuentro lo bese en la boca y le diga: gracias papá por todo?

ABU: ¡No, no! Edu no te martirices.

EDU: Que cuelgue mis zapatitos de niño en la cruz de la tumba

y le diga: mamá, acá tienes los escarpines de mi pobres pies que salieron primero y por eso moriste ¡Ellos son culpables! ¡Aahhh! (se toma el pecho).

ABU: ¡Ven hijo! ¡Edu querido, no llores!

EDU: (reposa la cabeza en el regazo de Abu): Qué bien nos vino la función ¿eh?

ABU (acariciándolo): En el fono siempre me pregunto qué pretendes de mí, de las cosas, del mundo.

EDU: Nada Abu. Absolutamente nada.

Se cierra el telón.

Raúl Novau: Correntino, radicado hace muchos años en Posadas. De profesión veterinario, ha ejercido varias funciones públicas vinculadas a su profesión y también a la Cultura. Autor de los libro de cuentos: «La espera bajo los naranjos en flor», «Cuentos culpables», «Cuentos animalarios». También ha escrito novelas: «Loba en Tobuna», «Diadema de metacarpos», y cuatro obras de teatro. Es socio fundador de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones.



Grabado de Héctor Martinoli

TALLERES LITERARIOS



Grabado de Mirian Krause

La Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones desde 1998 dicta gratuitamente el taller literario para socios y no socios, con el objeto de incentivar la escritura artística. Coordinados por la escritora Glauca Sileoni de Biazzi. En 1999 se crearon dos turnos correspondiendo, uno a Sileoni de Biazzi y otro a Víctor Valledor. Participan adolescentes y adultos. El resultado del trabajo es el que damos a conocer.

VIVA SANGRE

Contiene el árbol la dulzura
de los cálidos rayos matutinos
y traduce el viento su soltura
regalándonos sus frutos, su destino.

Acarician sus hojas los pequeños
pero bravos rayitos de la tarde
en su viva y gruesa entraña siempre arde
generosa sangre de los sueños.

Mónica

RAYO ROJO

Al tronco viejo, amarillento,
un rayo rojo partió su vientre
Y su muñón herido por viento
semeja una estatua pedestre.

Un hornero plantó en él su casa
paso a paso la hizo cantando
y el viejo tronco sonríe cual gasa
y flores nacen de tanto en tanto.

Bettina Mondelo

MIRADA

El rocío anunció la escarcha
y la luna iluminó tu mirada
y el atardecer calló a los pájaros
y la sombras a mi amada.

Sólo tú, y tu mirada en lo alto
abrían sueños encerrados
a más caminos, no andados
invitaban desafiantes al llanto.

Se confundieron sombras enlazadas
la bruma condensó las luces
respiró el aire oscuro y húmedo
tu perfume, tu figura: ya no estabas.

José Aguirre.

ENCRUCIJADA

Y se esfumó el sueño
la esperanza vaciló
El inexorable avance de las giras
sus esfuerzos doblegó.
Creyó que era posible
más la férrea determinación
del Señor le dijo: ¡no!
Obstinado en lograr su empresa
invocando a manes y lares
envuelto en nubes de engaño
socavando ferozmente los hilos del destino
cruel destino, se lanzó.

José Melgarejo

EL MARIDO DE LA NINFA

Se sintió morir, la mordida fue certera y no le dio tiempo siquiera a saltar. Intentó mil y unas formas de succionarse el tobillo tomándose de la rodilla primero y nuevamente bajando por la pierna y volviendo a subirla, esta vez agarrándose del talón mismo y tratando de inclinarse hacia la derecha de su propio cuerpo haciendo caso omiso del dolor, pero no, no era la forma. La mordida había sido justo del lado de afuera del talón derecho, y por primera vez sintió que la gran barriga estaba de más. Un nuevo y desesperado intento por sacarse fuera ese veneno hizo que usara las uñas, como quien mata un piojo, peor la fiebre subía, y la transpiración, sumada a la desesperación que le

producía sentir que el cuerpo temblequeaba cada vez más, le agotaron las fuerzas.

El gordo a quien (cariñosamente) más bien llamaban «barriga», de tanto en tanto recuperaba la razón, inmediatamente le venía a la mente el rostro de la Ninfa, su mujer amada, a quien en varias ocasiones había logrado recuperarla y juntos habían superado todo tipo de crisis económicas, conyugales, familiares, etcétera.

Ahora en esta situación tan trágica, era cuando él más la necesitaba, pero ella seguramente estaría muy ocupada en el arroyo con el lavado de la ropa y las alpargatas que el mismo usaba en el aserradero.

Ahora el gordo sostiene con sus dedos el tobillo, tratando de hacer una especie de torniquete, pero el sueño se apodera lentamente de su voluntad y con alegría descubre que se acerca la Ninfa ¡Qué suerte! Pero... ¿qué pasa? ¿Porque está caminando abrazada de ese hombre? ¿Qué hace ese camionero apuesto abrazando a mi mujer? La ninfa pasa a su lado cargando una valija, el gordo le grita de todo, pero ellos no lo escuchan, se miran embelesados y se van. Ahora para colmo de males el cielo se oscurece y parece venirse abajo, comienza a soplar viento y la tormenta lo aterra, se aferra a una planta de té, e intenta levantarse, siente que la lluvia le corre por la cara y le sorprenden unas agudas carcajadas burlonas. Se descubre a sí mismo aferrado a las sabanas de su propia cama, agazapado como un tigre enardecido gritaba ¡maten a esa plaga, donde está el doctor! Bañado en sudor por el calor y por el agua que le tiraron su hijos para despertarlo.

Era hora de volver al aserradero y el tetrabrik le había hecho larga la siesta.

Romy Toffanin.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES, FILIAL MISIONES

La Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones ha obtenido logros y desarrolló numerosas actividades tanto en la ciudad de Posadas como en el interior de la Provincia, durante 1998 y 1999. Esta edición fue costeadada mediante un subsidio otorgado por Diputado Nacional el Escribano Miguel Angel Alterach y con el aporte de la cuota societaria.

Sede de la Sadem

Entre los logros obtenidos se destaca la obtención de un local, para el funcionamiento de la SADEM desde 1998, en una de las oficinas de la Dirección General de Cultura de la Provincia de Sarmiento 319, cedido a la entidad por quince años. Se concretó durante la gestión del director General de Cultura y de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, Lic. José Luis Antenén Laurito y la Prof. María Irene Cardoso, respectivamente. En los catorce años de vida de la Sadem, por primera vez, cuenta con una sede para la atención de los socios. Durante las gestiones anteriores la institución funcionaba en casa de los presidentes. La Sadem atiende al público de 10 a 12 los días martes jueves y viernes

Por otra parte, la Sadem, con el propósito de llevar adelante una administración acorde con los tiempos, efectuó la compra de una computadora, que fue abonada con el aporte de las cuotas de sus afiliados.

Asimismo creó la Biblioteca de Escritores Misioneros, que cuenta con la mayor cantidad de autores de la provincia.

Participó por primera vez, en la elección de autoridades de la SADE, central en 1998, resultando electo como presidente el Lic Carlos Paz.

Taller literario

Desde 1998-1999 la SADEM, ofrece a sus socios y no socios un taller literario que contempla la lectura e interpretación de textos y aprendizaje de la Escritura Artística. Bajo la dirección de la escritora Glaucia Sileoni de Biazzi, se dictan en forma gratuita.

Encuentros, charlas y otras yerbas literarias .

Durante 1999, se creó el ciclo de Literatura Arte y Cultura con charlas y paneles sobre la vida y obra de los escritores locales, nacionales e internacionales, a cargo de numerosos intelectuales de la provincia. Se inicia el ciclo en abril con una charla y recital de poesía sobre el periodista Salvador Lentini Fraga, a cargo de Lic. Nummy Silva.

Asimismo las escritoras Glaucia Sileoni de Biazzi, Antonio Hernán Rodríguez y Lyda Beatriz Vignolles, disertaron sobre vida y obra de Federico García Lorca. También se realizó un panel sobre Horacio Quiroga y el Cine, en el marco de la pre- producción de la película Juan Darién, que rodará en Misiones. Integraron la mesa: Olga Zamboni, Raúl Novau, Tito Passquet y Julio Salinas, este último director del filme. El citado panel se concretó en la Casa de Horacio Quiroga en la localidad de San Ignacio en el aniversario de su muerte.

El viernes 17 de septiembre la SADEM reanudó sus peñas literarias en el Palacio del Mate, se homenajeó al escritor y socio honorario desaparecido Alberto Szretter, conmemorando el 74 aniversario de su nacimiento que se cumpliera el 4 de septiembre.

Se realizó con éxito el 4 y 5 de septiembre el VII Encuentro Nacional e Internacional de poesía en la ciudad de Puerto Iguazú, que contó con la participación de escritores peruanos, brasileños, de Posadas y de otras localidades de Misiones.

En el marco del ciclo Literatura Arte y Cultura el poeta y profesor Alejandro Rodríguez habló sobre Jorge Luis Borges.

Se llevó a cabo el 5 de noviembre de 1999, el II Encuentro de Escritores, en el marco del II Simposio Internacional de Escultura en Madera, organizado por la Asociación literaria de Alem (ALA) y la Sadem. Los Valores en la Literatura de fin de siglo, se denominó el panel que integraron los escritores Hugo W. Amable, Rosita Escalada Salvo, Raúl Novau y Aurora Bitón.

Presentaciones del Libro

La Sadem, realizó la presentación del libro Mojón A, libro anual de la entidad, en la sala Maruja Ledesma de Dirección General de Cultura Sarmiento 319. La misma reúne trabajos de los afiliados. Hablaron la titular de Sadem Lic. Numy Silva, la directora de la publicación Doctora Glaucia Sileoni de Biazzi. Amenizaron la fiesta del libro la poeta Norma Nielsen y el cantautor Nani Aguirre.

La escritora Aurora Bitón presentó su libro Las flores aprenden a volar como las mariposas y la exposición de sus cuadros realizados en decoupage, en el Paseo del Sol de la localidad de San Ignacio. En esta ocasión, la presentación de la obra de Bitón estuvo a cargo de Olga Zamboni, y la poeta y actriz Numy Silva ofreció un recital de canto y poesía.

En Posadas se presentó el libro «Cenizas del Tiempo» del delegado de Sadem Iguazú Aníbal Silvero.

En el marco de los encuentros de escritores de Puerto Iguazú y la Feria Provincial del Libro de Oberá, se presentaron los libros

«Sumido en un Verde Temblor» de Nicolás Capaccio, «Aventuras de Gracielas» Lidia Matilde Lohman de Niveyro, este último también fue presentado en el Palacio del Mate.

El poeta Gonzalo Escribano Tejerina presentó en septiembre su libro «Despedaza tus rocas» en el Centro Cultural Misiones.

También presentó la poeta Ana Brachuk su primer libro «Sonrisas» en el Centro Cultural Misiones. La presentación estuvo a cargo de Rosita Escalada Salvo y Olga Zamboni.

Se presentó la obra Historia de Arroyo del Medio de Miriam Bach, en la localidad de Arroyo del Medio y en Leandro N. Alem. En el aula Magna del Isparm presentó su primer libro de poemas «Anida Humanidad» de Marisil Ceccarini.

Fiesta del Escritor

La Fiesta del Escritor, creada en 1997 que este año tuvo su tercera edición se realizó con las Primeras Jornadas Literarias los días 11, 12, y 13 de junio en el Palacio del Mate de Posadas. Con los auspicios de la Carrera de Letras de la Universidad Nacional de Misiones; la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, la Dirección General de Cultura de la Municipalidad de Posadas. Se realizaron los siguientes paneles: La poesía y el siglo XXI integrada por los escritores Hugo Amable (Oberá), Silva Sink (Posadas), Patricia Severín (Reconquista, Santa Fe); y Alejandro Rodríguez (Posadas). El cine en la obra de Edgar Allan Poe a cargo del Cineasta italo-argentino Julio Salinas. El escritor y la globalización a cargo de Glauca Sileoni de Biazzi (Posadas), José Gabriel Ceballos (Alvear, Corrientes) y Augusto Berengan de (Jujuy). También ofreció una conferencia la doctora en Letras Mercedes García Saraví.

La fiesta terminó con la Cena Show en la Casa Paraguaya

Feria del Libro en Buenos Aires

Como es tradicional Misiones participó con sus escritores en la 25ª edición 1999 de la Feria Internacional del Libro del Autor al Lector. En la sala Julio Cortázar, se puso a consideración del público: «Entre líneas» de Hugo Amable de Oberá, «Desde el Corazón» de José Braga de Leandro N. Alem; «Mojón A» libro de la Sadem; «La caramañola y el Horizonte» de Alberto Szretter y Leopoldo Szretter; «La gente de mi pueblo» de Luis Angel Larraburu; «A través de mi cristal» de Norma Varela de Pfeifer; «Las flores aprenden a volar como las mariposas» de Aurora Bitón; «Contracanto» de Walter Tressols; «Al otro lado del Sur» de Betty Vera; «Hombres de la retaguardia» de José Heriberto Barboza; «Tierra Caliente» de Areu Crespo; «Sumido en un verde Temblor» de Rodolfo Nicolás Capaccio; «Del cielo a la tierra» de José A. Luty y Gustavo Laphitz.

Observación: Los gastos de transporte y estadía de los escritores fue solventado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia.

Exposiciones de libro

Con el propósito de que los libros de los autores misioneros se conozcan y se vendan la Sadem contó con un stand de libros, en la Feria Internacional del Libro del Autor al lector en Buenos Aires; asimismo en el 25º aniversario del barrio Villa Cabello de Posadas, en el Día del Artista Plástico en el Paseo Bossetti; Día del Bibliotecario en la Plaza 9 de Julio; en el III Encuentro de Arte del Mercosur, realizado en Eldorado. Y desde 1999 cuenta con stand permanente de venta de libros en el

Paseo «La Terminal». La atención de los libros se encuentra a cargo de los socios José Luty y Nancy Vendrell.

Distinciones

El premio Libro de Oro que otorga anualmente la Sadem Igua-zú, en el marco del Encuentro Internacional de Escritores, obtuvo en 1998 el escritor Hugo W. Amable y en el 1999 la escritora Rosita Escalada Salvo.

Alberto Szretter y Aníbal Silvero fueron galardonados con el premio Municipalidad de Posadas, Arandú 1999.

Faja Nacional de Honor de la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA), la escritora Lidia Matilde Lohmann de Niveyro, por su obra «Aventuras de Graciela».

Primer premio Nacional de la Editorial El Envés, que consistió en la publicación de la obra, obtuvo la escritora Susana Colella de Mir.

Encuentros Internacionales

Participaron artistas y socios de la Sadem representando a la provincia en:

Encuentro Internacional en Quito Ecuador La poeta Olga Zamboni; del IX Encuentro Internacional de Escritores en Cañete, Perú, Aurora Bitón, Gonzalo Escribano Tejerina y Marisil Cecarini; del Encuentro El Tren de Neruda, realizado en Temucho, Chile, Aurora Bitón; de la II Bienal de Oralidad y IV Coloquio Teórico en Santiago de Cuba, la poeta Numy Silva, Ana Barchuk, el artista plástico Héctor Martinoli, la bailarina y coreógrafa Monica Rewinski y el reportero gráfico Carlos Klinchuk.

El año se cerró con una peña literaria en el Palacio del Mate, con agasajo a los presente.

ÍNDICE

Ilustración de Tapa: Pintura de Bernardo Neumann

Nota Preliminar	5
Poesías	7
Desayuno - Marcial Toledo	8
Poemas del caos - Olga Zamboni	10
Búsqueda - Antonio H. Rodríguez	11
El Paraná - Manuel A. Ramírez	12
Caña con Ruda - Gladys O. de Oliveira	13
El Río - Juan Enrique Acuña	14
Atardecer - Susana Colella de Mir	15
Iguazú - Aurora Bitón	16
Tiempo de modelos - Rosa E. P. de Moreyra	17
Divorcio - Norma V. de Pfeiffer	18
Saturado - Victoria Azucena Godoy	19
Carta a Andresito - Gustavo García Saraví	20
Lluvia - Tuny Warenycia	21
Marejadas - Isabel Birriel	22
Alrededor del alma - Hugo W. Amable	23
Fenómeno extrasensorial - Raúl O. Quintana	24
Aborígen - Ignacio Biazzi	25
Noche y día - Ana Muller	26
Días tan humanos - Maia Ayrault	28
Panfleto en defensa del poeta - Sebastián Franco	29
V - Alberto Szretter	31
Consignas tropicales - Nummy Silva	32
Andrés Guaycurarí - Ana H. de González	33
¿Dónde está el amor? Lidia L. de Niveyro	35
Y te comprendo - Sara E. Gauvry	37
El tiempo y el amor - José Adolfo Luty	38

Confidencias de fin de siglo - Isaac Sevi	39
XCVIII - Aníbal Silvero	40
Mi cocina - Laura G. de Edelman	41
Abalorios - Roberto O. Max	42
Posiblemente no - Rosita Escalada Salvo	43
Vida - Leocadia Ana Barchuk de Rodríguez	45
Sostener - Betty Vera	46
Indovisión - José Marciano Ramírez	47
Soneto para un niño - Nelly S. Debat	48
Ciertas palabras - Víctor Eligio Giménez	49
De la tradición mbyá - C. J. Martínez Gamba	50
Contigo - Roque Miranda	52
Soneto de despedida - María S. Valloud	53
Mi tierra - Nora M. Ibarra	54
Complices - Gonzalo Escribano Tejerina	55
Así - Diego Manuel Suarez	56
Estelas de recuerdos - Iván Osvaldo Ortega	57
Cuentos	59
Lamento paranecero - Thay Morgenstern	60
Dingo - Chiquita Baena	63
Cuando los cefillos desalojan al miedo - Sonia Melo	65
La rosa encendida - Luis Angel Larraburu	68
Uñas de yaguareté - Pedro Abdón Fernández	74
Charlas en el petit - Luis Sicilia	77
Picada Maestra - Glaucia Sileoni de Biazzi	81
Perturbaciones demenciales - Esteban Abad	84
Niño Perdido - Lelis Duarte	87

El viejo - Norma Nielsen	89
Sol y luna - Ana Capayannides	91
Notas y ensayos	97
Guayasamín en	
«Vasija de barro» - Olga Zamboni	99
«Crítica genética y crítica cultural en los	
márgenes: Marcial Toledo y Gustavo García	
Saraví» - Carmen Santander de Schiavo -	
Mercedes García Saraví	103
Juan Carlos Onetti - Aldo Cerruti	111
Huellas de la oralidad en «hijo de hombre» de	
Augusto Roa Bastos - Alejandro Rodríguez	115
Diccionario biográfico de autores argentinos	
- Patricia Bertolotti	126
Teatro	129
Después de la función - Raúl Novau	131
Talleres literarios	139
Viva sangre	141
Rayo Rojo	142
Mirada	142
Encrucijada	143
El marido de la ninfa	143
Actividades de la Sociedad Argentina de	
Escritores, Filial Misiones	145

Este libro se terminó de
imprimir
en los talleres gráficos de
Ediciones Marimar Imprenta
sito en Av. Cabred 2431
de Posadas, Misiones
el día 16 de junio de 2000

MOJON "A"